

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2015-2017

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Ciencias Sociales con mención en
Género y Desarrollo

“Muisneñas construyendo y reconstruyendo su espacio”

Estudio de caso de las mujeres de la isla de Muisne a partir del terremoto del 16 de abril de
2016

Estefany Malena Jurado Velastegui

Asesora: Ana María Goetschel

Lectores: Sofía Zaragocin y María Rosa Cevallos

Quito, mayo de 2021

Dedicatoria

A Malena (mamá), por ser mi fuerza y mi inspiración desde allá arriba.

A Jorge (papá), porque cuando ella partió, jamás soltaste mi mano.

A Carol, Lizeth, Ainara, Aylin, Victoria y Nina (hermanas y sobrinas), porque juntas aprendimos a abrir las alas y volar libres por el mundo.

A Ligia (abuela), que a sus 84 años me demuestra que el matriarcado funciona.

A Nachita (amiga y maestra conchera), por cuidarme como a los suyos.

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos.....	VIII
Introducción	1
Objetivos	2
General	2
Específicos.....	2
Trazos metodológicos	2
Método cualitativo.....	2
Método cuantitativo.....	4
Capítulo 1	5
Discusiones teóricas sobre Muisne en el contexto del terremoto.....	5
1.1. Una mirada desde la antropología del riesgo, la biopolítica, la economía y la geografía feminista con un lente interseccional.....	5
1.2. Estudio del riesgo y del desastre	6
1.3. Biopolítica.....	7
1.4. Geografía feminista.....	10
1.5. La interseccionalidad.....	13
Capítulo 2	15
Muisne en cifras	15
2.1. Un recorrido por la isla antes del terremoto	15
2.2. Breve panorama de la situación país	16
2.3. Índice de desarrollo de género (IDH-G)	16
2.4. Índice de la desigualdad (IDH)	18
2.5. Índice de brechas de género.....	20
2.6. Las mujeres en la isla de Muisne	20
2.7. Cronología de la aplicación de políticas públicas para la población de Muisne	23
Capítulo 3	30
Así vivimos el terremoto	30
3.1. Las muisneñas tras el desastre y su participación en la economía de la reconstrucción. El caso de María “La Tigra” en el 7,8.....	31
3.2. Trabajar y vivir en el restaurante: las tensiones entre la esfera laboral y familiar	31

3.3. A propósito del contrato laboral: mujeres emprendedoras ¿amas-súbditas?	33
3.4. La economía feminista: de la teoría a la práctica por parte de las muisneñas	34
3.5. La informalidad como medio de subsistencia: la falta de políticas de incentivo.....	39
económico para las mujeres	38
Capítulo 4.....	41
Aún tenemos espacios de esperanza.....	41
4.1. De los espacios que construyen identidades y relaciones sociales. Nachita Bautista,...	42
conchando desde los 16 años	41
4.2. El terremoto	42
4.3. Quiero a la Isla porque ahí me hicieron: consideraciones sobre el espacio y.....	45
asumirse dentro de él como sujeto político	44
4.4. Volver a casa: entre la experiencia de perderlo todo y la agencia para regresar al.....	48
espacio vivido.....	47
4.5. El manglar en Muisne: entre la expansión de los paisajes del capital y el.....	51
espacio íntimo para contar historias y saberes.....	50
Conclusiones	56
Anexos.....	60
Lista de referencias.....	71

Ilustraciones

Gráficos

Gráfico 1. Índice de desarrollo humano de Ecuador	16
Gráfico 2. Promedio de años de estudio de las mujeres por área geográfica	17
Gráfico 3. INB estimado per cápita.....	17
Gráfico 4. Índice de la desigualdad	18
Gráfico 5. Escaños ocupados por hombres y mujeres.....	18
Gráfico 6. Tasa de participación en la fuerza de trabajo	19
Gráfico 7. Población sin ingresos por sexo y tramos de edad.....	19
Gráfico 8. Índice de la brecha de género.....	20
Gráfico 9. Población según nivel de pobreza (Muisne)	21
Gráfico 10. Estado civil de los esmeraldeños	21
Gráfico 11. Promedio de años de escolaridad	22

Tablas

Tabla 1. Asignación de las recaudaciones según la Ley Orgánica de Solidaridad y	25
Corresponsabilidad Ciudadana.....	25

Mapas

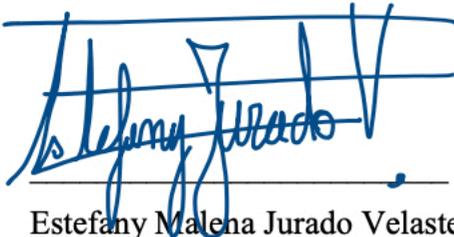
Mapa 1. Manglares Estuario Río Muisne	52
---	----

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Estefany Malena Jurado Velastegui, autora de la tesis titulada “‘Muisneñas construyendo y reconstruyendo su espacio’. Estudio de caso de las mujeres de la isla de Muisne a partir del terremoto del 16 de abril de 2016” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, mayo de 2021



Estefany Malena Jurado Velastegui

Resumen

El presente artículo ha sido elaborado a partir del relato de una mujer conchera afroecuatoriana de la isla de Muisne y explora la experiencia de sobrevivir al terremoto de 7,8 grados en la escala de Richter del 16 de abril de 2016, así como las dinámicas que dieron paso a la construcción y reconstrucción de sus espacios.

A través de un respaldo teórico conjugado con descripciones periodísticas, se indaga sobre el contexto previo al evento natural que dejó en evidencia situaciones de pobreza, violencia, falta de institucionalidad y carencias en la gestión de riesgos por parte del Estado.

En el caso particular de las muisneñas, las desigualdades de género se agudizaron en esta conexión entre el abandono previo, el desastre y los nuevos paisajes geopolíticos del desalojo. Sin embargo, después del desastre surgieron estrategias y procesos de resistencia y apropiación de los espacios de las mujeres que significaron un replanteamiento en sus condiciones de vida.

Palabras clave: territorio, Muisne, manglar, terremoto, mujeres, desastre, pobreza, desalojo, resistencia, geografía feminista.

Agradecimientos

Este trabajo es el resultado de la entrega desmedida de las mujeres negras de la provincia de Esmeraldas por los suyos, por su territorio, por su mangle.

Gracias Nachita por la amistad sincera, por el ejemplo de lucha y fortaleza, por compartirme los secretos del manglar.

Gracias María por los abrazos, las historias junto a la estufa, y por enseñarme a cocinar el arroz más rico del mundo.

Gracias Mae por mi primer viaje a la isla que me cambió la vida. Mi corazón se queda en Muisne...

El feminismo es el camino que elijo cada día, ya no es posible concebir la vida de otra manera que no sea con la búsqueda continua de la igualdad y la equidad. Gracias infinitas a Ana María, Susana, Cristina y Sofía, porque son la más bonita inspiración desde la Academia.

Introducción

El 16 de abril de 2016 a las 18:50 se produjo en Ecuador un terremoto de 7,8 grados en la escala de Richter que devastó las provincias costeras de Manabí y Esmeraldas. Según cifras oficiales las pérdidas humanas ascendieron a 668; los heridos fueron 6274; hubo 80 000 personas desplazadas y 29 775 albergadas.¹

La evaluación realizada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Secretaría de Planificación y Desarrollo señaló que los daños materiales ascenderían a una cifra base de 3 344 millones de dólares.

El país atravesó una de las más grandes pérdidas humanas y materiales ocasionadas por un desastre natural que sacó a relucir situaciones de pobreza, violencia, falta de institucionalidad e incapacidad de gestionar riesgos por parte del Estado.

Una de las localidades afectadas fue el cantón Muisne, ubicado en la provincia de Esmeraldas, donde no se registraron víctimas mortales, pero sí daños materiales en el 85% de la infraestructura de la isla. El gobierno del entonces presidente Rafael Correa declaró a la isla en situación de riesgo y se ordenó el desalojo de la población hacia el continente.

La presente investigación se desarrolla en esta población en particular, con una situación social, económica y geopolítica que ya era considerada de riesgo antes del terremoto. Según el Atlas de las Desigualdades Socio-Económicas del Ecuador (2013), el 98,3 % de la población en el cantón es considerada pobre por necesidades básicas insatisfechas (NBI). En el caso particular de las mujeres muisneñas, las desigualdades de género también se agudizaron en esta confluencia entre el abandono previo, el desastre y los nuevos paisajes geopolíticos del desalojo.

Surgieron también procesos de resistencia, apropiación, construcción y reconstrucción de espacios que podría significar un replanteamiento en las condiciones de vida y sus relaciones de género.

¹ Evaluación de los costos de reconstrucción. Sismo en Ecuador. Abril 2016.

Objetivos

General

- Analizar e identificar las formas en que las mujeres construyen y reconstruyen sus espacios a partir de una situación de desastre con estudios de caso.

Específicos

- Analizar las decisiones, leyes y reformas políticas empleadas en un contexto postdesastre.
- Exponer la situación socioeconómica de la población de la isla de Muisne antes del desastre, tomando en cuenta las formas de opresión, la agencia y la negociación. Analizar las repercusiones sociales, económicas, políticas y geográficas del terremoto de 7,8 en la isla de Muisne.
- Identificar los medios que las mujeres están utilizando para la construcción y reconstrucción de sus espacios a partir del desastre.

Trazos metodológicos

En la presente investigación he trabajado con el relato de dos mujeres de la isla de Muisne en Ecuador, su forma de vida en un contexto de abandono y pobreza por parte del Estado y la experiencia de sobrevivir al terremoto del 16 de abril de 2016. La información aquí presentada se recopiló a través de observación participante, testimonios y entrevistas personales a partir del 22 de abril de 2016. Los nombres de las mujeres son originales y se autorizó su divulgación únicamente con fines académicos.

Método cualitativo

A efectos del estudio, se ha elegido la metodología cualitativa con el objetivo de comprender, describir y transmitir emociones y anhelos de las investigadas en su propio espacio. Sin embargo, al incluir un análisis socioeconómico del territorio, se complementa con trazos investigativos cuantitativos para la medición de estadísticas e indicadores que den cuenta del contexto previo al terremoto.

Cada encuentro con las participantes lo realicé dentro de sus espacios más personales, ya sea el calor de la estufa con un arroz recién cocido, o dentro del fango en el ejercicio de conchar entre mujeres. A través de la preparación y recolección de alimentos, han creado mapas de vida para ellas y para los suyos. En ese sentido, metodológicamente me han sido muy útiles

los **mapas de relieves de la experiencia** propuestos por Rodó de Zárate que consisten en una forma visual de mostrar las experiencias interseccionales en los espacios ya que al graficar las variables es posible materializar la manera en que mutuamente se constituyen (Rodó de Zárate 2014, 3).

Los Mapas de Relieves de la Experiencia sirven como herramienta para el estudio de las geografías de la interseccionalidad mostrando las relaciones entre tres dimensiones: las estructuras de poder (la social), las experiencias vividas (la psicológica) y los lugares (la geográfica). Mostrando algunos ejemplos, demuestro como los Mapas de Relieves de la Experiencia hacen posible el trabajo empírico sobre la interseccionalidad tomando la dimensión espacial como parte central del análisis (Rodó de Zárate 2013, 1).

Para recolectar información de manera empática, también he empleado la propuesta de Malo a través de la **deriva**, que señala que “en lugar de sentarnos a hablar de manera estática, elegimos movernos, recorrer los circuitos de la precarización urbana como tantas veces nos toca hacer en nuestro cotidiano, pero esta vez no hacerlo en solitario, sino juntas, contándonos unas a otras la materialidad de nuestras precariedades, rastreando sus marcas en el espacio metropolitano, encontrando e interpelando a otros cualquiera” (Malo 2004, 84).

La deriva, cuando es deriva, cuando permite aferrar la ciudad como territorio común que recorreremos juntas, literalmente caminando y preguntando(se), esto es, cuando funciona (algo que nunca está asegurado por una «técnica», sino que debe pensarse y experimentarse en la praxis), permite romper la distancia entre el yo y el tú, el nosotros y el ellos, el investigador y el investigado, el militante y «la gente», que tan fácilmente aparece en la forma-entrevista y en otras técnicas de la sociología cualitativa o en la forma (Malo 2004, 84).

Mi formación periodística ha facilitado el empleo de la técnica de investigación de la **entrevista**, de esta manera he logrado que, a través de una pregunta formulada con la naturalidad de una conversación, las mujeres compartan sus experiencias de vida. Tomando la propuesta de Harding, me concentro en una escucha atenta de lo que las “mujeres informantes piensan acerca de sus propias vidas y de las de los hombres [...] en la habitación y la cocina, que son sitios de lucha política en la misma medida en la que pueden serlo el tribunal o la casilla de votación” (Harding 1998, 6-7).

Las historias contadas a continuación pretenden ser una coinvestigación en la que distintos saberes se relacionan al compartir importantes periodos de tiempo y espacio. Siguiendo las notas de Walsh a Paulo Freire sobre caminar, y mientras se camina se cuestiona (Walsh, 2014), ya que es en lo cotidiano donde se va delimitando la geografía feminista (Zaragocin 2017), a través de una mirada que va más allá del género o de las propias suposiciones para tomar en cuenta “otros ejes diferenciales como la interseccionalidad” y facilitar el análisis del espacio para la formación de subjetividades enlazadas que configuran las identidades.

Método cuantitativo

La presente investigación realiza un análisis sobre la condición, posición, empoderamiento de la mujer y la igualdad de género a partir de una selección de indicadores internacionales y nacionales de la situación en que se encuentran las mujeres en Ecuador, en la provincia de Esmeraldas y en el cantón Muisne. El acercamiento cuantitativo es de suma importancia, puesto que permite contextualizar el problema de investigación, encontrando mayores insumos para el desarrollo y conclusión de este.

Se partió del Índice de Desarrollo Humano (IDH) del PNUD para posteriormente revisar tres indicadores que miden la desigualdad de género: Índice de Desarrollo de Género (IDG) calculado desde 2014, Índice de Desigualdad de Género (IDH-G), calculado desde 2010, e Índice de Brechas de Género del Foro Económico Mundial, calculado desde 2006. Con relación a la provincia de Esmeraldas, se revisará el Censo de Población y Vivienda INEC 2010.

Capítulo 1

Discusiones teóricas sobre Muisne en el contexto del terremoto

1.1. Una mirada desde la antropología del riesgo, la biopolítica, la economía y la geografía feminista con un lente interseccional

Como señalé antes, el 16 de abril de 2016 a las 18:50 se produjo en Ecuador un terremoto de 7,8 grados en la escala de Richter que devastó las provincias costeras de Manabí y Esmeraldas. Según cifras oficiales las pérdidas humanas ascendieron a 668; los heridos fueron 6274; hubo 80 000 personas desplazadas y 29 775 albergadas.²

La evaluación realizada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Secretaría de Planificación y Desarrollo señaló que los daños materiales supondrían un coste base de 3 344 millones USD para el país. El Ecuador afrontó grandes pérdidas humanas y materiales y quedaron en evidencia las deficiencias del Estado en la reducción de la pobreza, la calidad de las infraestructuras y la gestión de los riesgos en situaciones de emergencia.

Una de las localidades más afectadas fue la cabecera cantonal de Muisne en la provincia de Esmeraldas, registrando un 85 % de daños en la infraestructura ubicada sobre el estuario o cercana al mar (Secretaría de Gestión de Riesgos 2016). Por tal motivo, durante la presidencia de Rafael Correa se declaró a este territorio como zona de alto riesgo con probabilidades de ser inundada por tsunamis mediante Resolución n.º SGR-073-2016 de carácter obligatorio. Tres años después fue derogada mediante decreto por el presidente Lenin Moreno en el año 2019.

Este acontecimiento natural no solo que incrementó la vulnerabilidad de las poblaciones que se encontraban en el epicentro, sino que puso de manifiesto toda una situación de riesgo por la carencia de servicios básicos, educación y salud de calidad, seguridad, infraestructura, agudizada por condiciones de clase, raza, sexo.

² Evaluación de los costos de reconstrucción. Sismo en Ecuador. Abril 2016.

En este capítulo expongo el marco teórico que he empleado para analizar la situación que atraviesan las mujeres de la isla de Muisne para construir y reconstruir espacios en un contexto de desastre, desalojo y violencia de género a partir del terremoto del 16 de abril de 2016. Mediante un lente **interseccional**, se parte de la discusión teórica del **Estudio del riesgo y del desastre** que profundiza en la percepción y la vivencia de los riesgos, amenazas y catástrofes en las poblaciones; de la **Biopolítica** como la forma de gobierno que gestiona la vida; y de la **Geografía feminista** como camino de ruptura a un sistema, ofreciendo oportunidades para la resiliencia dentro de lo que las mujeres consideran sus espacios de salvación.

1.2. Estudio del riesgo y del desastre

Los riesgos y los desastres han tenido especial atención por parte de las ciencias sociales ya que, a más de estar asociados con amenazas naturales, tienen consecuencias en el funcionamiento de la sociedad, al representar cambios. Así pues, la conceptualización de riesgo es importante para comprender la forma en que actúan los seres humanos ante la posibilidad de desastres.

Para García Acosta, el desastre es “el resultado del encuentro entre una determinada amenaza y una población vulnerable en condiciones de riesgo”, que actúan como detonantes de situaciones preexistentes y conllevan cambios sociales y culturales (García Acosta 2002, 50).

Beck Ulrich define al riesgo como una “fase de desarrollo de la sociedad moderna donde los riesgos sociales, políticos, económicos e industriales tienden cada vez más a escapar de las instituciones de control y protección de la sociedad industrial” (Beck 1998, 30). Esto trae consecuencias para el bienestar de la naturaleza y los seres humanos, con efectos que se traducen en desigualdad social.

El centro de la conciencia del riesgo no reside en el presente, sino en el futuro del riesgo, el pasado pierde la fuerza de determinación para el presente. En su lugar aparece como «causa» de la vivencia y de la actuación presentes el futuro, es decir, algo no existente, construido, ficticio. Hoy nos ponemos en acción para evitar, mitigar, prever (o no) los problemas y las crisis de mañana y de pasado mañana (Beck 1998, 40).

El autor también teoriza sobre el reparto de los riesgos y el reparto de las riquezas al referirse a las poblaciones que son más vulnerables a los primeros, subrayando que se sigue el mismo esquema de clase, pero al revés, dado que “las riquezas se acumulan arriba, los riesgos abajo. Por tanto, los riesgos parecen fortalecer y no suprimir la sociedad de clases” (Beck 1998, 41). De esta manera, quienes se encuentran arriba son capaces de pagar por la seguridad y la libertad respecto del riesgo, mientras que los que están abajo tienen que esperar a que llegue el evento.

Para Junquera Rubio las catástrofes “han proporcionado valiosos ejemplos para evaluar cuestiones culturales. Y cuando acontecen, debe pensarse en el realojamiento de las poblaciones afectadas como una estrategia de emergencia que debe contar con una planificación inmediata y con tendencias a la reconstrucción” (Junquera Rubio 2002, 95). De esta manera surge la importancia de estudiar el apego que tienen las personas al lugar del desastre al momento de actuar sobre ellos, ya que, según señala Beck, de allí surge la sociedad de riesgo en la que “el estado de excepción amenaza con convertirse en el estado de normalidad” (Beck 1998, 30).

Partiendo de Foucault (1998), Castro-Gómez (2000), Cabezás y Berná (2013), Mbembe (2011) y Agamben (1998), se sugiere que el terremoto de Ecuador tuvo lugar en un contexto globalizado que trae consigo configuraciones de relaciones de poder y aparición de nuevas diferencias a través del manejo de la población.

1.3. Biopolítica

La **biopolítica** es el intento de “someter la vida entera al control absoluto del hombre bajo la guía segura del conocimiento” (Castro-Gómez 2000, 286), adoptando estrategias estatales para controlar (regular) los cuerpos y a las poblaciones (Foucault 1998).

Lo biológico se refleja en lo político; el hecho de vivir ya no es un basamento inaccesible que sólo emerge de tiempo en tiempo, en el azar de la muerte y su fatalidad; pasa en parte al campo de control del saber y de intervención del poder. Éste ya no tiene que vérselas sólo con sujetos de derecho, sobre los cuales el último poder del poder es la muerte, sino con seres vivos, y el dominio que pueda ejercer sobre ellos deberá colocarse en el nivel de la vida misma (Foucault 1998, 85).

Agamben plantea la definición de la **nuda vida** como la vida expuesta al poder soberano de la muerte, que sin ningún tipo de vestido se reduce a una condición biológica absolutamente manipulable en la que el Estado moderno saca a la luz “el vínculo secreto que une el poder con la vida” (Agamben 1998, 16).

Cuando sus fronteras se desvanecen y se hacen indeterminadas, la nuda vida que allí habitaba queda liberada en la ciudad y pasa a ser a la vez el sujeto y el objeto de ordenamiento político y de sus conflictos, el lugar único tanto de la organización del poder estatal como de la emancipación de él (Agamben 1998, 19).

Desde el pensamiento postcolonial de Achille Mbembe (2011), se propone a la **necropolítica** para explicar la manera en que para el poder unas vidas tienen más valor que otras, configurando así a sujetos desechables. Sostiene la cosificación del ser humano como proceso propio del capitalismo que “explora las formas mediante las cuales lo ideológico y económico de la modernidad resignifican los cuerpos como una mercancía más susceptible de ser desechada contribuyendo a aniquilar la integridad moral de las poblaciones” (Mbembe 2011, 15).

A efectos de esta investigación, Agamben y Mbembe respaldan el sentir de los propios pobladores de la isla de Muisne, al afirmar que los tratan “como animales, sin sentimientos, sin necesidades, como si la vida nuestra valiera menos que la de cualquier quiteño”.³

Cabezas y Berná sostienen que el estado-nación configura a la organización política de la modernidad como un espacio hegemónico en donde “se gestan y consolidan las principales estructuras para la administración del territorio, de la vida social y de la vida más íntima” (Cabezas y Berná 2013, 775). En este mismo sentido, la autora argumenta que este poder controla vidas y sujeta cuerpos para “generar subjetividades a partir de la producción de identidades de forma menos evidente pero no por ello ajena a la violencia” (Cabezas 2012, 841).

³ Entrevista con Líder Góngora, activista de Muisne por la Defensa del Manglar y la eliminación de la resolución N° SGR-073-2016 que declara a la isla en zona de riesgo y prohíbe los asentamientos humanos.

Para Coda (2015, 111), la administración neoliberal de las poblaciones, las políticas de ajuste, los miedos transnacionales y el desencanto social se hacen carne en la pura vida humana, se suerte que, según ella, la disciplina fiscal se transforma en disciplina del cuerpo.

Los discursos analíticos tejidos alrededor del manejo de las poblaciones en situación postdesastre por parte del Estado mantienen la perspectiva de mira hacia los “otros”, “los diferentes”, como objetos de estudio no participantes. Para el caso particular de las mujeres muisneñas, las anulaciones de sus experiencias o resistencias, implica también un recolonizar sus cuerpos y saberes a través de la “domesticidad hegemónica por el bienestar nacional” (Stoler 1997, 28).

Para el análisis teórico en relación a las acciones tomadas por la población después del terremoto del 16 de abril, propongo partir de la **doctrina del shock** (Klein 2008), que señala que un desastre natural, social e incluso de mercado lleva a la población a un estado de shock colectivo tal que es utilizado como recurso o herramienta para desorientar a los individuos, logrando privaciones sensoriales que impiden visualizar medidas que se toman en otros ámbitos distintos a la recuperación de la crisis (Klein 2008, 23). Es decir, tienen lugar reformas, sobre todo económicas, que modifican el paisaje y que en condiciones normales no hubiesen sido posibles.

La autora coloca como evidencia de su argumento a Irak, Sri Lanka y Nueva Orleans, que tuvieron procesos “engañosos” de reconstrucción en los que las víctimas “del conflicto o del desastre natural no fueron capaces de reagruparse y reclamar lo que les pertenecía” (Klein 2008, 10).

[...] vuelven a ser víctimas del shock a manos de las empresas y los políticos que explotan el miedo y la desorientación frutos del primer shock para implantar una terapia de shock económica. Después, cuando la gente se atreve a resistirse a estas medidas políticas se les aplica un tercer shock si es necesario (Klein 2008, 37).

Los shocks y las crisis, paradójicamente, han evidenciado el auge del libre mercado ya que esta forma fundamentalista del capitalismo siempre ha necesitado de catástrofes para avanzar (Klein 2008, 12). A través del tsunami de Sri Lanka en 2004, la autora da cuenta de la manera en que los espacios y paisajes pasaron de lo comunitario hacia lo urbano global, ya que los inversores extranjeros y los donantes internacionales “se habían coordinado para aprovechar

la atmósfera de pánico, y habían conseguido que les entregaran toda la costa tropical” (Klein 2008, 9).

Una de las características de la globalización son la transformación de los espacios ligados a la expansión continua de los mercados (Benería 1999, 8) y las relaciones de producción, que también son de poder. La globalización del capital deja tras su paso un rastro de desolación y desigualdad para movilizarse a otro territorio que satisface temporalmente las necesidades, ya que la lógica de la crisis es destruirse para expandirse y desarrollarse en nuevos paisajes (Harvey 2014).

El Estado es diferente de otros agentes en diversos aspectos. Primero, el territorio y la integridad de territorio son sus objetivos en un grado tal que no es característico de los otros agentes. Segundo, en virtud de su autoridad, puede dar forma más firme y cohesión a las alianzas regionales de clase a través de las instituciones de la ley, gobernancia, participación política y negociación, poder militar y represión. Tercero, puede imponer límites relativamente firmes en los, de otro modo, porosos e inestables contornos geográficos. Finalmente, en virtud de sus poderes fiscales y de control de la política monetaria y fiscal, puede promover y sostener activamente esa coherencia regional estructural para la producción y el consumo para lo cual el capitalismo tiene y toma a su cargo esas inversiones en infraestructura que los capitalistas individuales no podrían afrontar (Harvey 1985, 152).

El capital crea sus propios paisajes geográficos y a su vez los destruye para volver a instaurar y perpetuar su existencia. Se puede apreciar cómo el comportamiento humano cambia en función de opciones y decisiones orientadas por el mercado, que en el caso específico de Muisne están atravesadas por la pobreza, la inequidad en el acceso a los recursos, la incertidumbre y la angustia del postdesastre.

1.4. Geografía feminista

Desde las dinámicas de género en situaciones postdesastre, Horton (2012, 2015) señala que estas experiencias inciden de manera distinta en los diferentes segmentos de la población y afirma que las políticas empleadas por el Estado han descuidado la mirada de género.

Para explicar mejor estos cambios, Magaña y Silva-Nadales proponen, a partir del terremoto de Chile de 2010, el concepto de **subjetividad femenina terremoteada** para explicar el

impacto subjetivo para las mujeres afectadas por desastres naturales y señalan que la manera en que se manifiestan puede ser variada, pero existen también experiencias comunes (Magaña y Silva-Nadales 2010).

Existe también otra cara, que es la agencia y la resistencia de la población ante situaciones postdesastre y todo lo que ello implica. Autores como Horton (2012, 2015), Roca (2011), Monsivais (1987), Magaña y Silva-Nadales (2010), Luft (2009) relatan cómo, pese a las implicaciones estructurales (violencia, desigualdades, trabajo no reconocido) que devela un desastre natural, existe la posibilidad de organización, de reconfiguración de relaciones sociales y de reconstrucción justa de los espacios.

Los espacios como principal escenario de expresión social y cultural construyen lugares significativos que marcan simbólicamente el territorio y generan y transmiten memoria colectiva (Borja 2003, 4). Según Massey, los espacios y los lugares, así como el sentido que se tiene de ellos, son estructurados según una matriz de género que varía en función de la cultura y el tiempo y que refleja la forma en que el género se construye y configura las relaciones sociales (Massey 1994).

Para la geografía feminista es importante reconocer las variaciones geográficas y elaborar análisis no esencialistas de las actividades que las mujeres llevan a cabo en la construcción y reconstrucción de sus espacios (Massey 1994, 45). Sharp señala la importancia de la conexión de las emociones con los cuerpos, puesto que la geografía feminista pone en relieve la unión indivisible entre la subjetividad de la experiencia y la capacidad de crear espacios a partir o a pesar de ellos (Sharp 2005, 76). Empleando la categoría analítica geográfica y espacial, McDowell da cuenta de cómo los espacios construyen identidades y relaciones sociales y de cómo las jerarquías pueden asumir formas específicas en lugares específicos (McDowell 2000). En este contexto, es importante tomar en cuenta la manera en que los cuerpos pueden volverse espacios que localizan al individuo (McDowell 2000, 60).

Pero ¿por qué tienen tanta importancia los cuerpos en la construcción de los espacios? Si bien es cierto que, aunque el cuerpo es materialidad, históricamente este ha sido ubicado en la esfera privada, en él se sitúan todas las relaciones que hacen posible la interacción social y la

construcción de discursos a distintas escalas (McDowell 2000, 61) que dan cuenta de las divisiones espaciales que pueden ser “tanto de opresión como de resistencia”.

A través del acto político de construir, las mujeres han tenido la posibilidad de recrear sus propias cartografías con las marcas de la memoria y del cuerpo como un territorio con historia, memoria y conocimientos (Gómez Grijlva 2011), convirtiéndose este en un espacio de lucha que reconoce emociones y subjetividades para también reconstruir las relaciones de género.

Desde la geografía feminista, se añade al análisis el funcionamiento de las relaciones de poder a través de la producción de los espacios (Rodó de Zárate 2014, 1) y cómo las categorías “varían según los espacios y los lugares juegan un papel fundamental en la reproducción de las desigualdades”. Además, se da cuenta de que las categorías no son estáticas porque dependen de construcciones espaciales, temporales e históricas.

En lo que respecta a la metodología, Rodó de Zárate (2014, 3) propone los mapas de relieves de la experiencia, que consisten en una forma visual de mostrar las experiencias interseccionales en los espacios, ya que al graficar las variables es posible materializar la manera en que mutuamente se constituyen.

En los mapas de relieves, las estructuras de poder no se entienden como carreteras o ejes que se cruzan, sino como diferentes líneas que, juntas, representan la experiencia vivida en determinados espacios. Esto rompe con la conceptualización de la experiencia como compartimentada, como si el género corriera por un eje y la edad por otro, sin que la simultaneidad de su experiencia les cambiara. [...] Funciona pues como una prueba que saca a la luz los ‘neutros’ que se cuelan en las investigaciones, poniendo de relieve las categorías que hemos dejado de lado y por las que seguramente hemos tomado un sujeto y base ‘neutra-dominante’ (Rodó de Zárate 2014, 8-9).

El análisis interseccional, que tiene en consideración la geografía, cobra particular importancia en la investigación de la manera en que las mujeres de Muisne construyen y reconstruyen espacios después del terremoto del 16 de abril 2016, puesto que posibilita la visualización de la conexión simultánea de categorías a través de una metodología concreta. En sus escritos, Viveros (2010) y Rodó de Zárate (2014) señalaron ya la importancia de

cuidar de que la interseccionalidad no se convierta en una posición esencialista divisora que también limite los espacios de acción.

Mientras la primera autora citada llama a la “actitud autocrítica que parta del principio de que siempre estamos efectuando exclusiones que no podemos determinar por adelantado” (Viveros 2010, 13), la segunda pretende “dar un paso adelante desarrollando los Mapas de Relieves de la Experiencia, una nueva forma de recoger, analizar y mostrar datos sobre la interseccionalidad desde la geografía entre tres dimensiones: las estructuras de poder (la social), las experiencias vividas (la psicológica) y los lugares (la geográfica)” (Rodó de Zárate 2014, 1).

1.5. La interseccionalidad

La Interseccionalidad es una condición de análisis que propone interconectar simultáneamente sexo, raza, género, clase, sexualidad, entre otras, para visualizar las relaciones jerárquicas de poder. Este concepto crítico de utilidad teórica y política evidencia cómo la convergencia de estas categorías en varias dimensiones de la vida social construye mecanismos de desigualdad.

El Censo del 2010 señala que la provincia de Esmeraldas cuenta con el asentamiento más alto de población afrodescendiente del país, en donde el 40 % se auto identifica como negros, el 46,4 % como mestizos, el 10,3 % blancos y el 3,3 %, como indígenas. Así pues, la experiencia de un desastre natural para las mujeres de Muisne, se vive de acuerdo a las particularidades dadas por la intersección entre género, raza, etnia y territorio. Pensar la interseccionalidad desde la geografía feminista implica el reconocimiento de los puntos de convergencia entre las experiencias y los espacios. Para García Ramón (2008, 30), es importante recalcar el papel que los sentimientos y percepciones juegan en el análisis geográfico.

Tomando como referencia a Viveros (2008), Fraser (1997), Wade (2008) y Radcliffe (2014), la interseccionalidad, como noción analítica útil que construye una comprensión del entrecruzamiento de las categorías, debe estar transversalizada en el análisis de las mujeres muisneñas en donde género, sexo, raza, clase y etnia se imbrican de manera diferenciada en el antes, durante y después del desastre en conexión con los paisajes geopolíticos. Así, por

ejemplo, sugiero que el terremoto de Ecuador tiene lugar en un contexto que trae consigo configuraciones de las relaciones de poder y la producción de nuevas diferencias a través del manejo de la población.

Las prácticas y los discursos para el desarrollo de tejidos alrededor del manejo de las poblaciones en situación postdesastre por parte del Estado ecuatoriano deja claro que es necesario un análisis interseccional que estudie el posicionamiento de las mujeres en lugares de exclusión o de privilegio, de agencia o de estructura. Citando a Radcliffe (2014, 14), reitero la necesidad de un marco de análisis amplio que otorgue visibilidad a las mujeres de distintos grupos étnicos, dado que han sido las más excluidas de los procesos de “desarrollo” entendido como la modernidad y que las mujeres subalternas representan “un pasado que ha de ser dejado atrás por el progreso” y se ubican en relaciones jerárquicas que atraviesan las prácticas del desarrollo (Radcliffe 2014, 22).

Este lente interseccional construye espacios para conocer y reconocer, legitimar, resignificar, incluir y cuestionar las relaciones de poder en una situación de catástrofe y a la vez propone un diálogo con los sujetos activos quienes construyen y reconstruyen desde sus propias vivencias y resistencias, es decir, desde un conocimiento situado (Hill Collins 1990) en dónde se ve cómo los vectores de opresión y privilegio determinan variantes de la experiencia de la opresión.

Capítulo 2

Muisne en cifras

2.1. Un recorrido por la isla antes del terremoto

El 15 de abril del 2016, un día antes del terremoto de 7,8 en la escala de Richter que sacudió las costas de Ecuador, las calles de Muisne no estaban pavimentadas, algunas tenían adoquines en muy mal estado, que incluso fungían de herramientas para espantar a los cerdos que deambulaban por la isla en busca de comida, ya que la marea había subido y no podían olfatear desperdicios en el fango.

Con una temperatura de 30 grados al medio día, la isla, cálida y cocotera, carece de alcantarillado y agua potable y está desatendida por el Estado. Algunos niños y niñas estaban en la escuela, mientras otros, los que habían desertado de la educación o aún no cumplían la edad para ingresar al sistema, jugaban con la pelota sobre el polvo seco y caliente. Las mujeres habían regresado de recolectar conchas y preparaban el almuerzo. Algunos hombres jugaban barajas y otros pescaban aún en altamar. El empleo formal no es una constante por esta zona.

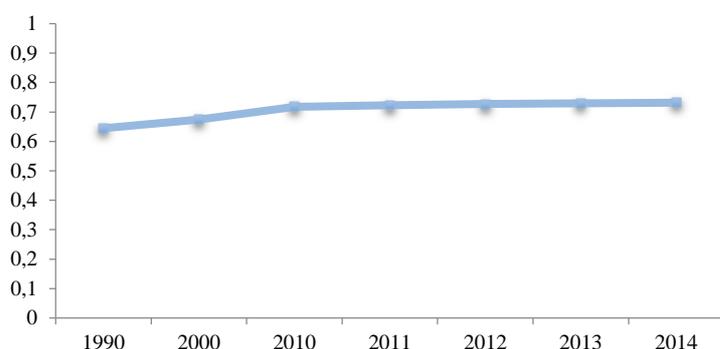
En las primeras horas del 17 de abril, un día después del terremoto, el panorama había empeorado: Ahora se sumaba la tragedia de perder sus casas, de ver cómo el mar se llevaba las refrigeradoras y cocinas de las viviendas que estaban en el estuario, de ver las pocas prendas de vestir perdidas, de acampar en las calles para que los ladrones no se llevaran lo poco que había quedado.

Desde el Colectivo de Geografía Crítica se argumentó que la experiencia del terremoto ecuatoriano develó procesos de empobrecimiento y despojo asociados a condiciones de clase, raza o sexo propios del sistema global y que convirtieron al evento natural del 16 abril en un desastre (Colectivo de Geografía Crítica 2016). En el siguiente capítulo parto de la hipótesis de que el terremoto develó un sistema de funcionamiento social fallido, razón por la que procederé ahora a exponer el contexto previo del cantón Muisne. A través de indicadores, realizo un análisis cuantitativo y cualitativo de la pobreza y las relaciones de género antes del 16 de abril de 2016.

2.2. Breve panorama de la situación país

Ecuador, desde la última década del siglo pasado hasta la medición del 2015 aumentó su nivel de desarrollo humano hasta posicionarse entre los países de mayor alto ranking, ubicándose en el 88.º puesto (PNUD 2015). De 1980 a 2013, la población ecuatoriana incrementó su esperanza de vida 13,6 años, a una tasa de crecimiento simple de 22 % de 62,9 años a 76,5. Los niveles de escolaridad están en un promedio de 7,6 años con una inversión del 4,4 % del PIB en este sector (PNUD 2015) (CEPALSTAT 2015).

Gráfico 1. Índice de desarrollo humano de Ecuador



Fuente: Human Development Report (2015).

Estos indicadores se correlacionan con los índices que analizan la situación de género en los países miembros de las Naciones Unidas y evidencian la situación de las mujeres con respecto a los hombres en las dimensiones económica (ingresos), política (empoderamiento), y social (salud reproductiva, educación y seguridad social) (Ver Tabla 1 y 2 en anexos).

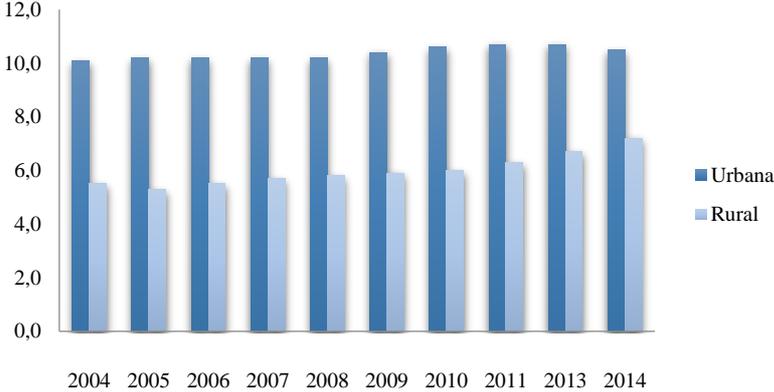
2.3. Índice de desarrollo de género (IDH-G)

Este índice incorporado desde 2014 mide la correlación entre hombres y mujeres con respecto al desarrollo. En el año de 2014, Ecuador contabiliza un valor de 0,980 e integra el grupo 1 de los países con mayor nivel de paridad en igualdad de género (PNUD 2015) (Ver Tabla 3 en anexos).

La esperanza de vida de las mujeres es de 78,7 años, más elevada que la masculina de 73,2 años, una diferencia de 5,5 años. En 2014, la media de años de escolaridad es de 14,5 y 13,9 para mujeres y hombres respectivamente (PNUD 2015). Considerando el área geográfica, existen diferencias entre la población urbana y rural, aunque la tendencia en el promedio de

años de escolaridad, en general, ha aumentado. En 2004, el promedio de años de estudios nacionales era de 10,2 para la población urbana y 5,7 para la población rural. La población rural femenina promediaba 5,5 años de escolaridad y para 2014 7,2, todavía por debajo de los 7,5 años promedio de los hombres en área rural. Las mujeres urbanas de 10,1 años en 2004 aumentaron ligeramente a 10,5 en 2014.

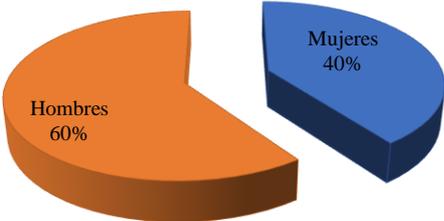
Gráfico 2. Promedio de años de estudio de las mujeres por área geográfica



Fuente: CEPAL (2016).

En el ingreso nacional bruto existe una mayor distancia entre hombres y mujeres. En 2014, los hombres aportaron 12 723 USD y las mujeres 8487 USD, colocándose el ingreso masculino 4236 USD por encima del femenino (PNUD 2015). La diferencia es un 20 %, efecto quizá de la brecha salarial y de la falta de oportunidades de trabajo, que afectan más a las mujeres que a los hombres por distintas razones, como la discriminación, segregación y sexualización de los trabajos, la desigualdad salarial, etc.

Gráfico 3. INB estimado per cápita

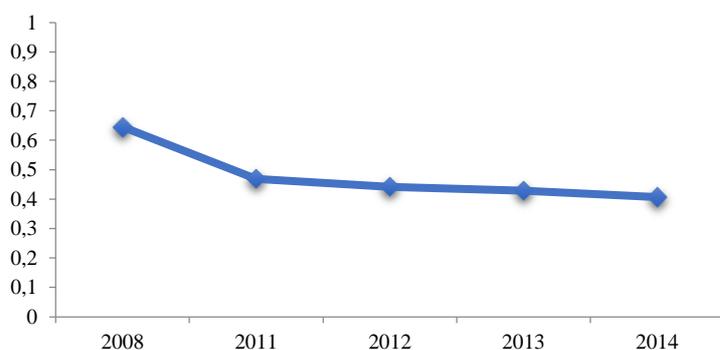


Fuente: PNUD (2015)

2.4. Índice de la desigualdad (IDH)

Este índice se refiere al nivel de empoderamiento de las mujeres. De acuerdo con los datos obtenidos para los años correspondientes, Ecuador ha disminuido su nivel de desigualdad hasta 0,407, llegando a ocupar la 86.^a posición (Ver Tabla 5 en anexos).

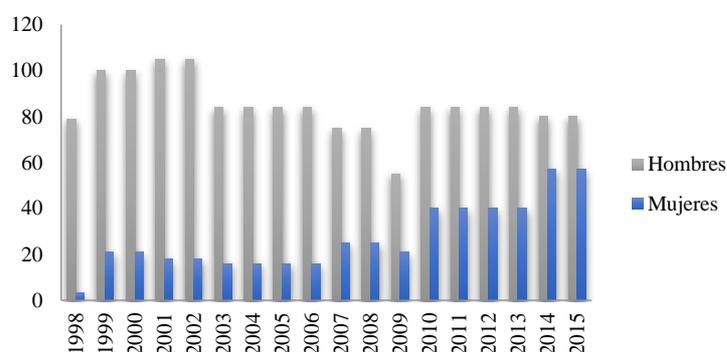
Gráfico 4. Índice de la desigualdad



Fuente: PNUD (2015)

Para profundizar en el indicador se analiza el nivel de empoderamiento y la participación en el mercado laboral. El primero se mide por la proporción de escaños en el parlamento ocupados por mujeres y la proporción de población con acceso a la educación secundaria. En este sentido podemos observar la importancia de la educación como cimiento para posicionar a las mujeres en el ámbito social y político. El número total de escaños para el año de 2015 fue de 57, frente a los 80 ocupados por hombres (CEPALSTAT, Objetivo del Milenio n.º 3).

Gráfico 5. Escaños ocupados por hombres y mujeres



Fuente: Informe presentado por el PNUD (2015)

El mercado laboral se mide mediante el porcentaje de población activa. En 2014, la tasa de participación de las mujeres era de 54,7 por debajo del 82,7 de los hombres. La tendencia indica que la participación de las mujeres en el mercado laboral en los últimos años ha aumentado relativamente poco desde el 47,1 registrado en 2011.

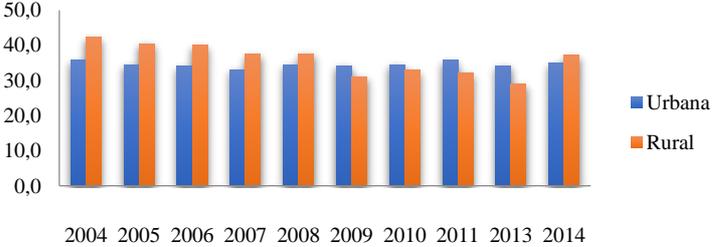
Gráfico 6. Tasa de participación en la fuerza de trabajo



Fuente: Informe presentado por el PNUD (2015)

Uno de los problemas de la incorporación de las mujeres al mercado laboral es la sexualización del trabajo, la discriminación laboral y algunos estereotipos de género que sitúan el trabajo de las mujeres en el ámbito reproductivo y de cuidado no remunerado y al hombre como proveedor de recursos. La CEPAL muestra que las mujeres sin ingresos se concentran en las poblaciones rurales: el dato más reciente para 2014 indica que el 37,2 % de las mujeres rurales de 15 años o más no tiene ingresos, con respecto a un 10,6 % de los hombres, mientras que en las zonas urbanas las cifras son el 34,9 % de las mujeres frente al 8,4 % de los hombres. La brecha evidencia que las mujeres pueden sufrir mayor vulnerabilidad y se limita su capacidad de acción y autonomía.

Gráfico 7. Población sin ingresos por sexo y tramos de edad

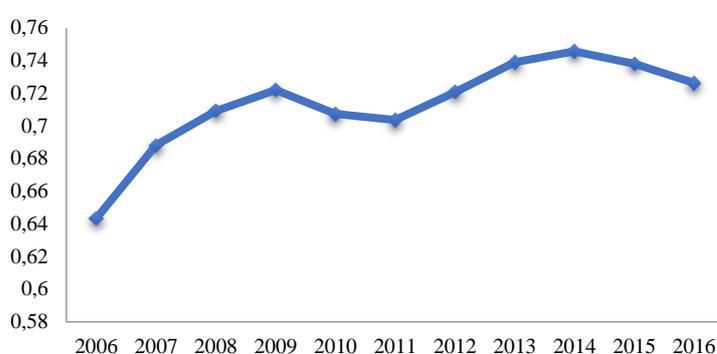


Fuente: CEPAL (2015)

2.5. Índice de brechas de género

De acuerdo con los datos del Foro Económico Mundial, Ecuador redujo su brecha de género entre hombres y mujeres de 0,643 en 2006 a 0,729 en 2018, llegando a ocupar el 41.º puesto. Este indicador analiza tres dimensiones: la participación económica y las oportunidades; los logros educativos, la salud y la supervivencia; y el empoderamiento político. Sin embargo, para las mujeres de la isla de Muisne, las cifras relativas a la disminución de las brechas de género no se cumplen, puesto que, al ser uno de los cantones más pobres del Ecuador, la división de los recursos y las oportunidades entre hombres y mujeres se acentúa.

Gráfico 8. Índice de la brecha de género



Fuente: Foro Económico Mundial

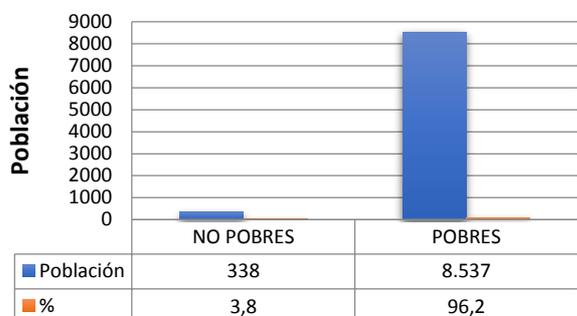
2.6. Las mujeres en la isla de Muisne

El cantón Muisne que está ubicado en la provincia de Esmeraldas, en el norte de Ecuador, cuenta con 27 942 habitantes distribuidos en nueve parroquias: Galera, El Cabo de San Francisco, Bolívar, Sálima, Quingue, San Gregorio, Daule y San José de Chamanga y Muisne. El 20,8 % de la población se ubica en la zona urbana que corresponde a los centros de las parroquias, mientras que el 79,2 % vive en entornos rurales desempeñando labores de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca.

Según el Atlas de las Desigualdades Socio-Económicas del Ecuador, publicado en el 2013 por la Secretaría de Planificación y Desarrollo, el 98,3 % de la población es considerada pobre por necesidades básicas insatisfechas (NBI); la tasa de embarazo adolescente es de 25,44 %; tan solo el 6 % de hogares cuenta con agua potable pública, es decir que el 6 % de hogares eliminan aguas servidas por alcantarillado; el 30 % de los hogares están en condiciones de

hacinamiento; y el porcentaje de viviendas con características físicas inadecuadas asciende al 95,25 %.

Gráfico 9. Población según nivel de pobreza (Muisne)

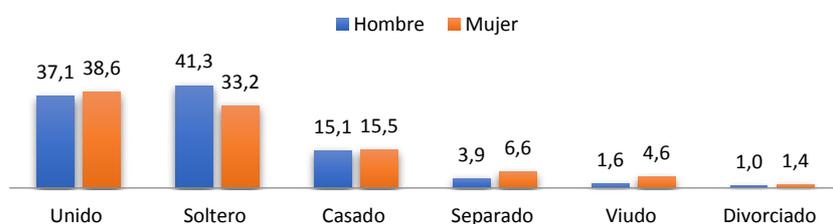


Fuente: INEC (2010)

Para el caso particular de las mujeres muisneñas, quienes representan el 46,1 %, las desigualdades de género también se han agudizado en esta concomitancia entre el abandono previo, el desastre y los nuevos paisajes geopolíticos.

El 58 % de las mujeres en la isla han sufrido algún tipo de violencia por su condición de género. Varios factores contribuyen a este indicador ya que, como se expone a continuación, ellas han enfrentado serias desventajas frente a sus pares masculinos: el 38,6 % de las mujeres se encuentran unidas a su pareja en contraposición al 15,5 % que están casadas, lo que ha supuesto un obstáculo a la hora de demandar derechos y obligaciones propios de la sociedad conyugal, ocasionando problemas en relación con la tenencia de propiedades, manutención de los hijos y las herencias.

Gráfico 10. Estado civil de los esmeraldeños

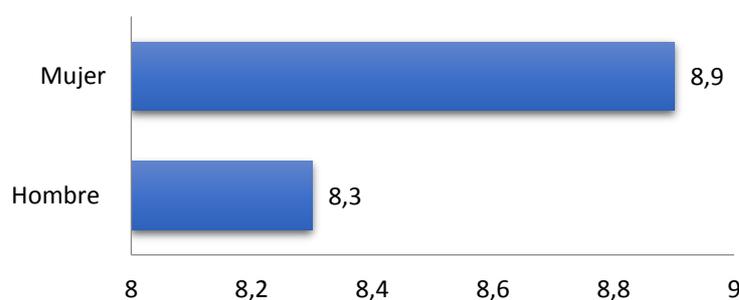


Fuente: INEC (2010)

Con respecto a la educación, las mujeres tienen una mayor escolaridad que los hombres, con una media de 8,9 años frente a 8,3, lo que parecería brindarles una oportunidad para el incremento de los ingresos, al estar mejor preparadas. Por su parte, el analfabetismo es de 14 % en mujeres y 13,6 % en hombres.

Según el Banco Interamericano de Desarrollo (2012), las mujeres en Latinoamérica y El Caribe están mejor educadas que los hombres, pero peor pagadas. Se señala que, pese a tener un mayor número de años de educación, los empleos a los que acceden son mal remunerados.

Gráfico 11. Promedio de años de escolaridad



Fuente: INEC (2010)

En cuanto a las actividades económicas de las mujeres en Muisne, no se ha recopilado información oficial. Sin embargo, de acuerdo con las entrevistas⁴ realizadas, se aprecia que en su mayoría se han dedicado a la recolección de conchas, la preparación de alimentos, las ventas por catálogo y el servicio de limpieza en las grandes cadenas hoteleras de Mompiche.

Las motivaciones femeninas para emprender pueden variar según las circunstancias socioeconómicas. Sin embargo, las principales causas son la independencia financiera y la posibilidad de combinar las necesidades familiares y laborales (Buttner 1993). Según el estudio Global Entrepreneurship Monitor, Ecuador es el país más emprendedor de América Latina por necesidad, un indicador que pone de manifiesto la carencia de otras opciones de ingresos.

⁴ Entrevistas realizadas en los meses de abril, mayo, junio y julio de 2016.

La incorporación de las mujeres a este segmento es cada vez mayor, aunque las razones difieren de las de los hombres: mientras que las primeras lo hacen para sobrevivir, los segundos aprovechan las oportunidades que ofrece el mercado. Esta condición las coloca en desventaja con sus pares masculinos, que además obtienen mayores beneficios en términos de renta.

Una de las principales desventajas constatadas en las mujeres de Muisne respecto a los hombres a la hora de generar ingresos es la falta de espacios legalmente constituidos como propios, lo que ocasiona una constante disputa en las relaciones. Deere y León ponen en evidencia la falta de acceso a la tierra (bien material) de las mujeres en América Latina (2003), lo cual aumenta la brecha de género en materia económica. Queda, pues, clara la limitación que sufren las mujeres para ser propietarias de las tierras.

Existen desigualdades espaciales en el sentido de que los grupos minoritarios y económicamente empobrecidos habitan los espacios físicos más precarios, caracterizados por la “desventaja espacial por la lejanía, los bajos niveles de productividad agrícola, escasa dotación de recursos” y, en el caso específico de Muisne, vulnerabilidad ecológica (Kabeer 2010, 13).

2.7. Cronología de la aplicación de políticas públicas para la población de Muisne

Después del terremoto de 7,8, los indicadores antes mencionados se agravaron. Según la Secretaría de Riesgos, el 85 % de la infraestructura de la isla de Muisne era vulnerable a inundaciones por oleajes y agujajes, razón por la que, acogiéndose al informe técnico realizado por la Dirección de Análisis de Riesgos del 21 de junio de 2016, el presidente Rafael Correa declaró a la isla de Muisne como zona de alto riesgo con probabilidades de ser inundada por tsunamis.

Amparado en el artículo 164 de la Constitución del Ecuador, en el que se dispone que “La Presidenta o Presidente de la República podrá decretar el estado de excepción en todo el territorio nacional o en parte de él en caso de agresión, conflicto armado internacional o interno, grave conmoción interna, calamidad pública o desastre natural”, el presidente de la República, Rafael Correa, expidió el 17 de abril de 2016 el Decreto Ejecutivo n.º 100, en el que declaró el estado de excepción en las provincias de Esmeraldas, Manabí, Santa Elena,

Santo Domingo de los Tsáchilas, Los Ríos y Guayas. Dicha acción ordenaba al Ministerio de Finanzas destinar los fondos necesarios para hacer frente a la situación.

Con el objetivo de cubrir el monto base de la reconstrucción, el 1 de junio de 2016 entró en vigor la Ley Orgánica de Solidaridad y de Corresponsabilidad Ciudadana para la Reconstrucción y Reactivación de las Zonas Afectadas por el Terremoto de 16 de abril de 2016, que permitiría la recaudación solidaria por una sola vez sobre las remuneraciones, el patrimonio, las utilidades, los bienes inmuebles y derechos representativos de capital existentes en el Ecuador propiedad de sociedades residentes en paraísos fiscales u otras jurisdicciones en el exterior por parte del sector público con un aporte del 67 %; y el privado con el 33 %.

La presente ley tiene por objeto la recaudación de contribuciones solidarias con el propósito de permitir la planificación, construcción y reconstrucción de la infraestructura pública y privada, así como la reactivación productiva que comprenderá, entre otros objetivos, la implementación de planes, programas, acciones, incentivos y políticas públicas para enfrentar las consecuencias del terremoto ocurrido el 16 de abril de 2016, en todas las zonas gravemente afectadas. (Ley Orgánica de Solidaridad y de Corresponsabilidad Ciudadana para la Reconstrucción y Reactivación de las Zonas Afectadas por el Terremoto de 16 de abril de 2016, artículo 1).

Se estableció entonces, que las recaudaciones obtenidas por la mencionada Ley⁵ serían repartidas entre el sector social, productivo, de infraestructura y otros, dando especial importancia a la vivienda, la infraestructura pública, la salud, la educación y el patrimonio.

⁵ La Ley Orgánica de solidaridad y de corresponsabilidad ciudadana para la reconstrucción y reactivación de las zonas afectadas por el terremoto de 16 de abril de 2016 fue aprobada por la Asamblea Nacional en segundo debate el 12 de mayo de 2016, 26 días después del terremoto.

Tabla 1. Asignación de las recaudaciones según la Ley Orgánica de Solidaridad y Corresponsabilidad Ciudadana

Sector	Monto (MMUSD)	Incluye
Social	1.369 (41%)	Vivienda e Infraestructura Pública, Salud, Educación y Patrimonio
Productivo	1.032 (31%)	Manufactura, Comercio, Turismo, Agricultura, Silvicultura y Caza
Infraestructura	862 (26%)	Electricidad, Telecomunicaciones, Agua y Saneamiento, y Vialidad
Otros	81 (2%)	Ambiente, Seguridad

Fuente: SENPLADES (2016)

Según la evaluación de SENPLADES y CEPAL (2016), en Manabí se concentró el 95 % de los daños y se proyectó una reducción de 9,8 puntos porcentuales del PIB zonal, por lo que la Ley en primera instancia se contempló solamente para esta provincia y dos cantones de Esmeraldas, Muisne y Chamanga. Sin embargo, después de las réplicas de 6, 8 y 6,9 grados de magnitud que tuvieron lugar 18 de mayo con epicentro en el cantón Muisne, el presidente Rafael Correa, mediante el decreto n.º 1041 firmado el 23 de mayo de 2016, hizo extensiva la normativa con los incentivos previstos a toda la provincia de Esmeraldas.

[...] Considerando que en los últimos días han ocurrido fuertes réplicas del terremoto que han afectado principalmente a Esmeraldas, provocando conturbaciones en la población de la provincia norteña y cuantiosas pérdidas materiales; que la situación de angustia que están viviendo todos los ecuatorianos por el terremoto y sus réplicas han generado un decrecimiento significativo del turismo y las demás actividades productivas de la provincia de Esmeraldas; que por ende, es necesario crear incentivos económicos a favor de los esmeraldeños, que sirvan de paliativo a la difícil situación que están atravesando (Decreto Ejecutivo n.º 1041, 2016).

El último avance del Censo Nacional de Población confirma que el 78 % de los hogares de la provincia de Esmeraldas está en la línea de pobreza por falta de acceso a los servicios básicos, viviendas precarias, hacinamiento y baja escolaridad. Dentro de esta realidad se encuentra el cantón Muisne, con una población de 27 942⁶ habitantes distribuidos en nueve parroquias. Las más afectadas por el terremoto y las réplicas fueron Chamanga y Muisne, cabecera cantonal. Según el Mapa Satélite Ilustrado del Sistema Nacional de Información, se contabilizó un total de 250 viviendas destruidas, 206 con averías severas y 105 con averías

⁶ Proyección poblacional al año 2014 del Instituto Nacional de Estadística y Censo 2010.

moderadas,⁷ la mayoría de ellas construidas sobre el estuario o cercanas al mar, debido a que sus actividades económicas y productivas giran principalmente en torno a la pesca y a la recolección artesanal del mangle.

El 21 de junio 2016, la Secretaría de Gestión de Riesgos concluyó que los moradores de la isla de Muisne necesitan ser reubicados por las siguientes causas:

Basados en la carta de Tsunami 080350 - Muisne, la isla yace sobre una cota de 4 m que es inferior al polígono de inundación cartografiado en el Mapa de puntos de encuentro, por lo tanto se evidencia la inundación total de la isla y la parte del continente [...] En caso de producirse un Tsunami toda la isla es inestable; La isla no cuenta con una ruta de evacuación terrestre ante emergencias. No existe un puente que conecte la Isla con la zona continental, y el traslado lo realiza mediante lanchas pequeñas con capacidad de 20 personas aproximadamente. En caso de una alerta por Tsunamis gran parte de la población puede quedar atrapada en la isla; La topografía con relieves de 30 m de altura se encuentra a 2,5 km de la isla que de acuerdo a la norma para la colocación de los puntos de encuentro que establece una cota referencial de 30 m, por lo que los puntos de encuentro han sido colocados a esta altura y la población de la isla no lograría llegar a tiempo; Se evidencia que en la isla no existen zonas elevadas cercanas con accesibilidad en las que se han ubicado en los puntos de encuentro y se encuentran fuera del alcance de la población; La frontera urbana se ha expandido sin considerar los reglamentos y normas de Codificación de la ley Forestal y de Conservación de las Áreas naturales y Vida Silvestre vigentes; En vista de lo anteriormente mencionado, recomienda declarar zona de riesgo a toda la isla que es afectada por inundación de Tsunami (Informe n.º SGR-IASR-08-001 2016, 12-13).

Es por ello que Susana María Dueñas, Secretaria de Gestión de Riesgos del año 2016, mediante Resolución n.º SGR-073-2016 del 22 de junio del 2016 resolvió acoger el informe y declarar en zona de riesgo a toda la isla, prohibir los asentamientos humanos y disponer al Gobernador de la provincia de Esmeraldas y al alcalde de Muisne para que, dentro del ámbito de sus competencias, realicen acciones para acatar la normativa.⁸

⁷ Mapa Satélite Ilustrado del Sistema Nacional de Información.

⁸ Ante la Resolución N°SGR-073-2016, el presidente de la República ha señalado: “Pero vino el terremoto, con el terremoto se evidenció que la isla de Muisne es de alto riesgo, es sedimento, no es suelo firme, es suelo muy bajo, viene un tsunami y arrasa la isla. Entonces no podemos hacer un puente para que la gente vaya a vivir a zona de riesgo, de hecho, cuando esté ese puente y no estemos nosotros en el gobierno verán que nadie va a controlar que todo el mundo se instale en Muisne y tendremos ahí una bomba de tiempo. Por eso dije, vamos a hacer un puente solo para tricimotos, para ciclista y un puente peatonal porque la idea es que esa isla de Muisne quede como sitio

La materialización de la resolución consistió en el desalojo de todas las entidades públicas, incluidas las escuelas y el centro médico de la isla, y el traslado a campamentos de más de 1000 familias, mientras se coordinaba el nuevo asentamiento de Muisne en 14 hectáreas de la parte continental vía al recinto El Bunche, que según la Secretaría de Gestión de Riesgos era zona segura. Esta decisión gubernamental dividió a la población en dos sectores: quienes decidieron acatar la orden pese a la carga simbólica que significa dejar su hogar y quienes se resistieron pese a todo.

A pesar de que la evaluación de los damnificados del seísmo fue hecha desde el mismo Estado-nación, los discursos analíticos mantuvieron la perspectiva de mirada hacia los “otros”, “los diferentes”, como objetos de estudio no participantes. En el caso particular de las mujeres muisneñas, las anulaciones de sus experiencias o resistencias implicaba también un recolonizar sus cuerpos y saberes a través de la “domesticidad hegemónica por el bienestar nacional” (Stoler 1997, 28).

La administración de la población en un sistema global ha tenido cabida en el sistema Estado-nación, que para Sassen es el ensamblaje entre territorio, autoridad y derechos (2006) y que se aprecia en la situación actual de las mujeres de Muisne, quienes, a través de la construcción y reconstrucción de sus espacios después del terremoto, han evidenciado un tipo de segmentación global al interior del aparato estatal. Este ensamblaje (que reúne tres aristas en un todo), cada se alinea vez más con proyectos globales camuflados en discursos nacionalistas.

Es así como la segmentación de la población muisneña se consolida en un sistema de recompensa (ofrecimiento de reconstruir viviendas) para quienes se acogieron a las disposiciones y de abandono para quienes decidieron quedarse (imposibilidad de reconstruir viviendas, falta de servicios básicos). A esto es preciso añadir que, según investigaciones periodísticas (Visión 360 2016), entre los pobladores corre el rumor de que empresas chinas planean comprar los terrenos para un gran proyecto turístico multinacional, lo que explicaría el interés del desalojo.⁹

turístico no como vivienda permanente. Por supuesto, no vamos a poder reubicar al que no quiere moverse” (GabineteItinerante 114-2016).

⁹ La investigación periodística de Visión 360, puesta al aire en agosto 2016, plantea el malestar de los muisneños y muisneñas por el desalojo y maneja la hipótesis de que se instaurará un complejo turístico internacional.

Este caso específico pone al descubierto cómo la desregulación, la privatización y la mercantilización de las funciones públicas “son cruciales para los nuevos y ampliados modos de globalización económica corporativa y la manera en que esos cambios dentro del Estado son parte de una transformación trascendental de la era actual” (Sassen 2006, s.p.), que van delimitando a las ciudades escaladamente para que encajen en los mercados globales financieros.

Pero también queda en evidencia cómo las escalas nacionales con la autoridad exclusiva del Estado sobre el territorio son a su vez absorbidas por la etapa global, que debilita las fronteras tradicionalmente conocidas y delimita escalas jerárquicas que harán prescindir cada vez más de los Estados-nación para “articularse directamente con cierto tipo de territorios y actores locales” (Sassen 2007, 25, 47).

Para la Corporación Coordinadora Nacional para la Defensa del Sistema Manglar (2016), el estado de vulnerabilidad de Muisne corresponde a la inactividad del Estado ecuatoriano a sus distintos niveles de gobierno, al no haber gestionado a tiempo los servicios básicos y la infraestructura (puentes peatonales, gabarras, lanchas, sistemas de alerta) que permitan evacuar y ofrecer alternativas ante una posible catástrofe natural. Se menciona también la crisis política y de gobernabilidad por parte del GAD de Muisne, que hasta la actualidad no provee a la isla de servicios básicos. En 2014 ganó las elecciones Walker Vera quien fue asesinado a tan solo cuatro días de su toma de posesión por presuntos sicarios¹⁰.

Desde entonces, y hasta la fecha del terremoto, Muisne se encontró en un vacío legal, puesto que el enfrentamiento entre pobladores y partidos políticos no permitió el nombramiento de un nuevo alcalde. Este hecho desencadenó una serie de problemas en la administración pública de la isla: al no existir autoridad legítima, el Gobierno Nacional no traspasó recursos al seccional, lo que agravó la situación de pobreza. Asimismo, se evidencia cómo el centralismo del Estado ecuatoriano al momento de designar y entregar recursos de manera selectiva da paso a una crisis social y económica posterremoto.

¹⁰ Según las declaraciones oficiales del Ministerio del Interior del Ecuador en el año 2014, el principal sospechoso sería el anterior alcalde, quien se halla detenido.

El marco normativo de los derechos humanos como producto de la modernidad supone la garantía de protección para todas las personas en distintos contextos (Arroyo 2005) Sin embargo, en situaciones bélicas o de desastre en las que se requiere asistencia humanitaria, se ha hecho patente la falta de un enfoque de género en la aplicación de políticas y protocolos diferenciados que salvaguarden la vida de los sujetos en sus diversas categorías.

Si bien la concepción liberal y universal de los derechos humanos reconoce la diversidad, en la materialidad es posible dar cuenta de cómo, mediante una aplicación selectiva, las normativas “se convierten en privilegios solamente de ciertas categorías sociales” (Holston 2012, 42). Así pues, existe una tensión entre los principios de inclusión y de justicia con los que se enfrentan los Estados amparados en la noción de Derecho. Existe una falta de políticas públicas efectivas para erradicar la violencia, razón por la que, desde la crítica feminista, se plantea resistencia al carácter androcéntrico, heteronormativo y hegemónico de la concepción de los derechos, incluido aquí el marco universal.

La importancia de la articulación del género para el análisis junto con otras categorías, trasladado al campo de la asistencia humanitaria, supone la diferencia entre la vida y la muerte, puesto que en situaciones críticas en las que tienen lugar movilizaciones, desplazamientos forzados o refugio, el número de violaciones de los derechos humanos aumenta. Dado que no se han elaborado protocolos de apoyo con un enfoque de género en situaciones de desastre, las mujeres viven la experiencia de la devastación, la construcción y la reconstrucción de una manera diferente a los hombres. Por ello, se considera imperativa la creación de lineamientos para el tratamiento diferenciado a través de un lente interseccional.

Capítulo 3

Así vivimos el terremoto

3.1. Las muisneñas tras el desastre y su participación en la economía de la reconstrucción. El caso de María “La Tigra” en el 7,8

María Auxiliadora Márquez Loor tenía 60 años cuando el terremoto de 7,8 sacudió la costa de Ecuador. Ha vivido en Muisne desde hace tantos años que su memoria ya no es capaz de recordar cuando llegó a esta pequeña isla del Pacífico. Nació en El Carmen-Manabí, y cuando aún era menor de edad huyó con un hombre 25 años mayor que ella conocido como “El Tigre”. Juntos tuvieron ocho hijos (cuatro mujeres y cuatro varones). Aunque él, orgulloso de su sobrenombre, tiene 24 más distribuidos en varios cantones de Esmeraldas.

A María la gente de Muisne la conoce como “La Tigra”, en referencia a su marido, aunque su principal distintivo es la sazón con la que prepara varios alimentos que ha puesto a la venta en un espacio adecuado como restaurante en la parte delantera de su casa. Pescado frito, estofado, ceviche, sopa de mariscos, encocados... Todo lo que sus hijos pescadores traen para ella termina en la mesa de los clientes más fieles: los choferes de las cooperativas interprovinciales y cantonales que llegan a la isla.

“La Tigra” tiene piernas y brazos fuertes con los que ha soportado años de trabajo frente a la estufa, cargando ollas de arroz recién cocido, rallando cocos en un palo de madera con un clavo incrustado, descamando y desvenando pescado, pelando racimos de verde para preparar patacones. Su actividad económica siempre giró alrededor de la comida, el gusto de su marido por el alcohol y las relaciones extramaritales, hicieron que María se consolide en el único sostén de la familia.

El 16 de abril de 2016, María se encontraba cocinando cuando comenzó el temblor. Ella cuenta con lágrimas que salió rápidamente a la calle junto a sus hijas y nietos, fijándose aterrorizada en la manera en que se movían las casas, menciona haber visto unas luces extrañas en el cielo, postes caídos, niños y niñas llorando de miedo, gritos y rezos desesperados para que todo termine pronto.

Pensamos que se venía el tsunami yo me puse a rezar para que todo pase más rápido.

Teníamos miedo de volver a entrar a la casa porque las paredes podían caerse encima. La casa

de mi hijo Darwin y de Candy estaba en el piso [...] Después sacamos los colchones a la calle para poder dormir porque todo esto pasó en la noche, estaba bien oscuro y no teníamos luz. A las 5:00 yo me levanté a parar la olla del arroz, compré tomate y cebolla donde la vecina y me puse a cocinar, ¿qué más podía hacer? (María Márquez, mujer emprendedora, en conversación con la autora, 6 de junio de 2016).

Mientras María narra su experiencia del 2016, suelta pequeños secretos culinarios, ella asegura que en las conversaciones de mujeres nunca está demás compartir los secretos de la cocina costeña. Coloca seis libras de arroz en un recipiente plástico, levanta un botellón grande de agua y lo lava con ambas manos en movimientos envolventes. La manera en que mete los dedos entre los granos, formando pequeños remolinos es hipnotizante, de esta manera saca el almidón y evita que al momento de la cocción los granos se junten y terminen formando una masa. Sobre una paila gruesa (porque en las delgadas no se forma el cocolón) añade cuatro cucharadas de sal y un chorro de aceite que dura unos siete segundos. Aquí no cabe el ajo, la cebolla o los aliños, para ella el secreto es que el arroz sepa a arroz y punto. ¿Cómo saber cuándo está listo? “Cuando la cuchara se quede parada en el centro”, asegura.

Ni el terremoto logró que María cerrara su restaurante, este espacio ha significado para ella un constructor de su identidad, donde convergen varias experiencias interseccionales. Es allí de donde parte su mapa de relieve de la experiencia, su lugar de alivio, aquel en que siente bienestar a pesar de las circunstancias externas (Rodó de Zárate 2014), tal y como se expone a continuación.

3.2. Trabajar y vivir en el restaurante: las tensiones entre la esfera laboral y familiar

La relación de María con su marido “El Tigre”, un hombre de más de 85 años, que se dedica a beber alcohol en una silla plástica a las afueras del restaurante durante todo el día, se mantiene porque, a decir de ella misma, a estas alturas para qué lo va a dejar. Durante años, ella soportó malos tratos, infidelidades, privación de recursos y escaso soporte emocional por parte de su pareja. Para Hartman, la base del patriarcado es la dominación de las mujeres, la apropiación de sus cuerpos, de sus vidas, de sus saberes y de su fuerza productiva más aún en condiciones similares de clase o raza (Hartman 1981). Federicci realiza un análisis sobre esta condición afirmando que, por más empobrecidos o carentes de poder que estuvieran los trabajadores varones, podían beneficiarse del trabajo y los ingresos de sus esposas e incluso comprar los servicios de trabajadoras sexuales (Federicci 2013, 175).

Para fines de esta investigación, el análisis de Mahmood sobre la posibilidad de los sujetos subalternos de construirse a sí mismos a pesar de las relaciones de poder y de opresión es de suma importancia (2005). En él, sostiene que “las mujeres efectivamente tienen la capacidad de llevar a cabo los propios intereses en contra del peso de la costumbre, la tradición, la voluntad trascendental, u otros obstáculos” (Mahmood 2005, 73), de esta manera surgen procesos de independencia, de libertad.

Para Scott, la importancia de que las mujeres existan en su propia historia radica en romper la noción de esferas separadas para reescribirse (Scott 2008). La frontera que María “La Tigra” debe atravesar entre lo privado (reproductivo) y público (productivo) está apenas dividida por una habitación: su dormitorio se encuentra detrás de la cocina, lugar en el que pasa la mayor parte del día. Sin embargo, esta circunstancia también ha significado para ella una jornada laboral de 24 horas.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el 83 % del empleo doméstico (informal) es realizado por mujeres y no está considerado dentro del PIB. Consiste en realizar labores físicas e intelectuales dentro del hogar para satisfacer las necesidades del núcleo familiar que no cuentan con remuneración económica, aunque generan “un valor a través de la función de producción doméstica, imprescindible para el normal desarrollo de los miembros de la sociedad” (Baanante 2011).

Los cuidados son el sostenimiento de la vida materializado a través de tareas ejecutadas “desde el acto de afecto y responsabilidad” de las cuales no se espera ninguna retribución y sacan a colación el tema de la calidad de vida de las mujeres y más aún de las mujeres madres y jefas de hogar (Vásconez Rodríguez 2014, 90). En Ecuador, el tiempo de cuidado no remunerado de niños y niñas en el hogar corresponde al 70 % del total dedicado a otras actividades y la carga está desigualmente distribuida entre hombres y mujeres, pero también entre regiones y grupos étnicos (Vásconez Rodríguez 2014, 110).

Las mujeres realizan el trabajo de reproducción (cuerpos, mentes, relaciones) sin ninguna remuneración ni reconocimiento (Picchio 2005), de ahí la necesidad de buscar independencia financiera. En este caso particular, el saber culinario fue la oportunidad para emprender

empleando capacidades de negociación con el entorno y tejiendo una sólida red para ellas y sus familias.

Lagarde hace mención al proceso que implica que las mujeres sean autoras de su propia vida: dejar la dependencia significa adquirir la responsabilidad de generar los recursos para comprender que existe una posición en la vida diferente a la de la opresión y el cautiverio (2014). Cuando las mujeres, en su diversidad, logran generar sus propios recursos para satisfacer las necesidades básicas, empiezan a desarrollar una autonomía que además se acompaña de un pensamiento crítico de las herencias culturales que perpetúan las relaciones de dominación (Lagarde 2014, 67).

La lucha por la deconstrucción de las estructuras naturalizadas no es un camino fácil. Se trata de un trabajo constante que atraviesa todos los aspectos de las mujeres y que implica volver a crearse y construirse desde la autonomía y la libertad. Esta revolución interna y externa ofrece la posibilidad de plantear la independencia progresiva en todos los aspectos de la vida social y transformarse en sujetos históricos que adquieren poder sobre su propio ser.

3.3. A propósito del contrato laboral: mujeres emprendedoras ¿amas-súbditas?

Fraser (1997), citando a Pateman (1995), sostiene que el contrato sexual es “una presuposición tácita de la teoría clásica del contrato social” que garantizaba el derecho masculino de mandar en la esfera privada, principalmente en el sexo, y que al ser las mujeres una “propiedad” existen relaciones de subordinación dentro de varias esferas, explicadas a través del contrato laboral, conyugal y de la prostitución (Fraser 1997, 297). Al reescribir el contrato laboral, Fraser lo señala como una compañía desigual que descuida espacios de participación porque “disocia a la reproducción por oposición a la producción” (Fraser 1997, 302).

Surge la inquietud sobre cómo se aplica este nuevo contrato laboral a las mujeres que emprenden desde su propio hogar y son sus propias jefas. En primer lugar, se identifica que el contrato laboral supone aceptar cumplir órdenes de un superior a cambio de los medios necesarios de subsistencia. Es decir, un salario que se representa en dinero que puede entregar poder de agencia en la esfera privada (Fraser 1997, 302), ya que la fuerza laboral es inseparable de la persona. Así pues, tener una relación autónoma laboral podría significar un

poder de agencia relativa porque no cabe el molde simbólico del patrono-empleado. Sin embargo, las tensiones generadas por el acceso de las mujeres en la esfera de la producción de mercancías suponen una incidencia en la reproducción social y de los cuidados, convirtiéndose en sus propias súbditas siendo amas.

Las reglas que estructuran el mercado y la familia están dadas por el capitalismo. En ambos espacios el círculo virtuoso de trabajar para obtener un salario y satisfacer necesidades evidencia la manera en que la separación entre la esfera pública (mercantil) y la esfera doméstica (reproductiva) es difusa. Fraser señala que es “posible sobrepasar la subordinación en el trabajo remunerado frente al patriarcal y que esto entrega relativa libertad respecto a la subordinación fuera de él” (Fraser 1997, 303). María “La Tigra”, por ejemplo, es una ama de casa emprendedora que obtuvo el control sobre sus ingresos y cierta agencia de negociación con las estructuras.

3.4. La economía feminista: de la teoría a la práctica por parte de las muisneñas

La economía clásica parte de una concepción androcéntrica, heteronormativa y hegemónica que se ha mantenido reacia a cambios conceptuales, en especial a aquellos relacionados con la categoría de género. En su accionar, ha invisibilizado la participación de las mujeres y las ha reducido a un espacio privado que supone un aporte nulo a los procesos de desarrollo. A partir de la década de los 70, las feministas cuestionaron el tratamiento que las teorías tradicionales daban a las mujeres exigiendo su inserción como sujeto de investigación y categoría de análisis.

La economía feminista, como una crítica metodológica y epistemológica a la economía tradicional, ha conseguido importantes aportes en el diseño de indicadores y mediciones que se sustentan a partir de las experiencias de las mujeres (Carrasco 2005), es decir, desde el conocimiento situado como un espacio propio de interacción y generación de ideas que pretenden dar un cambio en la sostenibilidad de la vida. Además, desde un marco de análisis más amplio se visibilizan a las mujeres de distintos grupos que históricamente han sido excluidas de los procesos de desarrollo (Radcliffe 2014, 17).

Para el análisis, la importancia de la articulación del género en la economía supone la diferencia entre la vida y la muerte de las mujeres, dado que, a partir de los datos que se

obtienen de este ensamble, es posible tomar en cuenta aspectos relegados por la postura clásica, como por ejemplo la participación en el trabajo doméstico, el empleo del tiempo, los ingresos desiguales, etc., y tomar medidas que impulsen un cambio y mantengan como objeto central “la sostenibilidad de la vida humana, el bienestar y la calidad de vida de las personas” (Carrasco 2005, 3).

Partiendo de la premisa de que la distribución de los recursos, el ejercicio del poder y el nivel de negociación es diferente para cada miembro familiar, se pretende explicar la manera en que la pobreza está atravesada por las relaciones de género y el subsiguiente impacto diferenciado entre hombres y mujeres.

Los trabajos investigativos evidencian que los hogares con más miembros y aquellos en donde la jefatura es femenina tienen una mayor probabilidad de estar inmersos en situaciones de pobreza debido a la dificultad para recabar ingresos suficientes que suplan las necesidades de todos, la discriminación específica de las mujeres en el mercado laboral y la doble jornada.

Se suma además el hecho de que la situación podría reproducirse de generación en generación, ya que en los hogares pobres no se puede garantizar el bienestar en temas básicos como la educación. Esto acarrea bajos niveles de escolaridad y problemas de aprendizaje, dificultades en el acceso a la salud pública y discriminación laboral por razones clase, raza, sexo y género y violencia. Todos estos factores incrementan la posibilidad de que los miembros más jóvenes formen hogares a una edad temprana y el ciclo se repita.

Según Rodríguez, desde los estudios de economía tradicionales se ha insistido en la relación directa entre mujeres y pobreza, lo que ha significado un encubrimiento de las dinámicas entre relaciones de género y pobreza, en donde existen conceptualizaciones que no son necesariamente monetarias y que implican carencia de tiempo, autonomía y empoderamiento (Rodríguez Enríquez 2012, 230), lo que conduce a un bajo nivel de bienestar con carga excesiva de trabajo productivo y reproductivo, la imposibilidad de tomar decisiones sobre los recursos y la falta de tiempo para el descanso.

Para Chant (2008), la naturalización del término “feminización de la pobreza”, al referirse justamente a la cantidad de mujeres con bajos recursos comparadas con sus pares masculinos,

dificulta el diseño de políticas para solucionar su situación, ya que se exacerban sus cargas en lugar de aliviarlas y empoderarlas. Así mismo, la autora menciona que la tesis de la feminización de la pobreza debería destacar el impacto de las políticas macroeconómicas sobre las mujeres, pero reconociéndolas como parte de las soluciones, habida cuenta de que hasta el momento no se ha logrado disminuir la pobreza económica al mismo tiempo que las estructuras de poder en las relaciones de género y así tienen menos probabilidad de remediar su situación (Chant 2008, 175).

En situaciones de desastres, la carencia de alimentos y artículos de primera necesidad se hace presente y, en lugares donde existía una condición de riesgo con anterioridad, los niveles de pobreza por necesidades básicas insatisfechas se incrementan y las personas con menor acceso a los recursos son las más afectadas. Ante este evento, la agencia juega un papel importante y surgen procesos de resistencia que podrían significar un replanteamiento de las condiciones de vida, las relaciones de género y el empoderamiento económico de las mujeres.

“Aunque vengan 10 terremotos yo no me muevo de aquí, el negocio es lo único mío que tengo”, dice María “la Tigra” refiriéndose a su cocina, ese espacio en el que ella fríe pescado, maja el verde, pela camarón y cocina cangrejos. Reconoce que lleva consigo una fuerte carga de emociones después del seísmo, pero lo disimula para dar fortaleza a su familia y animarlos a trabajar por algo propio. Con una sonrisa afirma que, si algo bueno le trajo todo esto, fueron en un inicio los voluntarios, los militares y los empleados públicos a cargo de la reconstrucción, porque comían en el lugar donde siempre paran los buses, es decir, su restaurante.

Las mujeres, como jefas de hogar, emplean al máximo su capacidad de negociación con el Estado y con sus parejas para permitirse una incorporación al mercado con el afán de tejer redes sólidas para ellas y sus familias. Cabe aquí la negociación como modo de supervivencia en este tira y afloja de derechos formales y derechos efectivos y el intento de conciliación entre familia, mercado y Estado. Es así como el feminismo toma la iniciativa de cuestionar la dicotomía conceptual de la producción/reproducción.

Como señalé anteriormente, una de las principales desventajas constatadas en las mujeres de Muisne con respecto a los hombres en lo referente a la generación de ingresos es la falta de

espacios legalmente constituidos como propios, lo que ocasiona una constante disputa en las relaciones. Deere y León ponen en evidencia la falta de acceso a la tierra (bien material) de las mujeres en América Latina, lo que aumenta y perpetúa la brecha de género en materia económica (Deere y León 2003).

En otras palabras, queda clara la limitación de la que adolecen las mujeres para ser propietarias de tierras. Existen desigualdades espaciales en el sentido de que los grupos minoritarios y económicamente empobrecidos habitan los espacios físicos más precarios, caracterizados por la “desventaja espacial por la lejanía, los bajos niveles de productividad agrícola, la escasa dotación de recursos” y en el caso específico de Muisne, la vulnerabilidad ecológica (Kabeer 2010,13).

El empoderamiento en este contexto particular discute la posibilidad de que a partir de las rupturas se ofrezcan oportunidades para el cambio de la vida de las mujeres y la transformación de las relaciones de género de manera estratégica, con relativa independencia en la toma de decisiones y el control de los propios recursos.

Citando a Rowlands el empoderamiento es de suma importancia para el análisis, dado que no solo toma en cuenta las transformaciones en los comportamientos y las expectativas de las mujeres, sino también en la de sus parejas y su entorno (Rowlands 1997, lo que incide en su calidad de vida y en la posibilidad de ejercer autonomía, de ampliar el marco de negociación y de aplicar resistencias.

Golla, Malhotra, Nanda y Mehra señalan que el empoderamiento económico es una de las más poderosas herramientas de que disponen las mujeres para incrementar su potencial y lograr el reconocimiento de sus derechos (Golla *et al.* 2011). Asimismo, menciona que este puede convertirse en una vía hacia el desarrollo sustentable.

Las motivaciones femeninas para emprender pueden variar según las circunstancias socioeconómicas. Sin embargo, la independencia financiera y la posibilidad de combinar las necesidades familiares y laborales son las principales causas (Buttner 1993). Según el estudio Global Entrepreneurship Monitor, Ecuador es el país más emprendedor de América Latina por necesidad, un indicador que evidencia la carencia de otras opciones de ingresos.

3.5. La informalidad como medio de subsistencia: la falta de políticas de incentivo económico para las mujeres

Rodríguez Enríquez (2012), Chant (2008), Vásquez (2014) y CEPAL (2012) coinciden en que es a través de la visibilización de varios tipos de pobreza, con las mujeres como sujetos participantes, que es posible la creación de políticas públicas en las que transversalizar los estudios de género.

Un aspecto importante que resalta Alison es el análisis sobre la imbricación de las instituciones de la política social con el cuidado dentro de los hogares en un contexto feminizado de pobreza en que el Estado, a través de normativas públicas, busca combatir y atender a la población pobre sin tomar en cuenta las necesidades específicas de los miembros del hogar, dejando toda la responsabilidad a las mujeres y naturalizando así la división sexual del trabajo (Vásquez Rodríguez 2014, 125). Es así como Ecuador, con un régimen de bienestar¹¹ en el que se pretendió interactuar entre el Estado, el mercado y los hogares para la sostenibilidad de la vida, después del terremoto del 16 de abril de 2016 se incentivaron créditos y se exoneraron impuestos para las provincias afectadas. Sin embargo, en Muisne, al no existir tierras legalizadas ni papeles de propiedad y estar prohibido construir en la Isla a causa del estado de emergencia, las familias no fueron beneficiarias

Molyneux y Thomson (2013) consideran que existe un “más allá” de las políticas de asistencia que tienen que ver con el desarrollo de redes de seguridad social con un enfoque de género, ya que persisten las brechas en ingresos, tiempo de ocio, ingresos y educación. Además, estas diferencias se acentúan en función de si la zona es rural o urbana y de la etnia de la población.

Uhhh aquí en Muisne la vida siempre ha sido de pobreza porque a nadie le ha importado trabajar para el pueblo y solo llegan al poder para robar y para hacerse la plata ellos. Aquí no ha habido trabajo ni bonos ni ayuda y si llega solo les dan a las que tienen palancas. Por eso yo mejor empecé a cocinar así poquito en la casa para los choferes y ya me hacía mi platita,

¹¹ Según Rodríguez, los regímenes de bienestar son aquellos que ubican a los sistemas de protección social como parte de su política pública, dirigida especialmente a combatir la pobreza y a atender a la población pobre, con especial énfasis en niñas y niños y en las madres como principales portadoras del beneficio que se hará extensivo a los hijos (Rodríguez Enríquez 2012).

cuando he querido un préstamo nadie me ha dado, peor un banco. (María Márquez, mujer emprendedora, en conversación con la autora, 6 de junio de 2016).

Los programas de apoyo han sido elaborados y pensados a partir de un modelo de familia tradicional en donde los hombres actúan como proveedores y las mujeres como cuidadoras innatas, lo que significa que, más allá de integrarlas en una posible actividad económica, contribuyen a la segregación en el mercado laboral, en la participación pública y en el acceso voluntario a bienes y servicios (Rodríguez Enríquez 2012, 423). En el caso de que las mujeres ingresen al mercado laboral, pasando a formar parte de la seguridad social, su sola presencia también es penalizada al momento de ser beneficiaria de servicios que le corresponden por ley, puesto que como consecuencia de cortas o interrumpidas trayectorias laborales, asociadas al cuidado, no son sujetas inmediatas de atención.

Es comprensible que María, quien emprende por una necesidad imperativa de alimentar a sus hijos, invierta su dinero en provisiones para su negocio antes de emplearlos en el pago de un abogado para que le legalice la tierra y así acceder a un crédito del Estado. Floro y Messier, al trabajar sobre el acceso de los pobres al crédito como estrategia para salir de la pobreza, señalan que este es limitado, lo que lleva a la aplicación de estrategias no convencionales e ilegales de préstamo como la usura, pagando hasta tres veces más por la cantidad pactada (Floro y Messier 2006). Este vacío normativo en las instituciones de crédito y el Estado ha mermado en María las posibilidades de ganancia en un trabajo en el que invierte todo su tiempo y su dinero al mismo tiempo que debilita su esperanza de ahorro.

Mayoux (2011) señala la importancia de dar cabida a las mujeres en el mercado laboral a través de los microcréditos, premisa importante para la sostenibilidad financiera y la igualdad en el desarrollo. Las mujeres conforman un gran mercado potencial que no ha sido atendido y que ofrece grandes oportunidades: según la autora, ellas son mejores ahorristas y pagadoras que sus pares masculinos.

Fraser propone un análisis sobre la división de la justicia social en un contexto contemporáneo: las reivindicaciones **redistributivas** correspondientes a una partición más equitativa de los recursos y la política de **reconocimiento** como una aceptación de la diferencia (Fraser 2008, 83). Esta “concepción bidimensional” integradora de la igualdad social y del reconocimiento de las diferencias engloban a la identidad, el género, la

sexualidad, la nacionalidad, el carácter étnico y raza. Imaginemos entonces qué distinto sería el panorama de María en un contexto de reconstrucción de su restaurante como fuente de sus recursos si su posibilidad de acceso a determinado capital estuviese enmarcada en su reconocimiento.

El Estado aún tiene una gran deuda en cuanto a generar políticas públicas con enfoque de género para incentivar los emprendimientos. Quedan pendientes acciones afirmativas que permitan un equilibrio entre el trabajo productivo y reproductivo tanto para hombres como para mujeres y el incentivo de procesos participativos que permitan que las mujeres, en su diversidad y reconocimiento, logren generar sus propios procesos y recursos para satisfacer sus necesidades y las de sus hijos.

Capítulo 4

Aún tenemos espacios de esperanza

Los relatos que se exponen a continuación, base del análisis, fueron obtenidos por medio del acompañamiento, caminando junto a las mujeres de la isla de Muisne mientras conchaban, cocinaban o cuidaban a sus hijos. Empleando la técnica de la “deriva” expuesta en el marco teórico de esta investigación, se recorrió cada uno de los espacios y circuitos cotidianos compartiendo experiencias, esperanzas, alegrías y miedos de una manera dinámica. Tal como propone Malo (2004, 85), se tomaron en cuenta los elementos de movilidad, de paso ininterrumpido en los distintos ambientes, para llegar a un “un desenganche de las formas de percepción y de intercambio rutinizadas” de las experiencias después del terremoto del 16 de abril de 2016.

4.1. De los espacios que construyen identidades y relaciones sociales. Nachita Bautista, conchando desde los 16 años

Nachita Bautista tiene 43 años y siete hijos y es madre soltera y conchera desde la adolescencia. A los 16 años empezó a recolectar conchas negras de los manglares de la isla de Muisne para generar su propio dinero. Pero también como un momento que compartir con otras mujeres, escuchar historias y soltar una que otra confidencia. Junto a sus primas, recorría las telarañas de ramas y lodo para encontrar este preciado molusco que después sería vendido a los restaurantes de Atacames, Tonsupa, Casa Blanca y Esmeraldas para ser consumidos, en su mayoría, por turistas de la sierra ecuatoriana.

Con botas de plástico marca venus, un pantalón de tela gruesa, y blusa de manga larga para protegerse de los mosquitos, sale a conchar todos los días en una canoa junto a su hermano menor (el encargado de remar) y sus vecinas. Él las deja en uno de los manglares y se dirige a otro esperando tener suerte porque la tala por parte de las camaroneras limita cada vez más su trabajo. Ella baja de la canoa y con mucha facilidad se agarra de un palo de mangle, se mueve entre las ramas con la destreza que solo demuestran las personas que han convivido con la naturaleza desde los primeros años de vida. No hay un manual que le indique dónde encontrará las conchas más grandes, pero a base de experiencia ha desarrollado habilidades extraordinarias, de suerte que mete su mano en el lodo, hace un movimiento circular y saca una concha negra y grande que en pocas horas será servida en ceviche.

Nachita sabe, por ejemplo, que las conchas están pegadas a las raíces del mangle, que las más pequeñas siempre se devuelven al sitio en el que fueron encontradas para que terminen su ciclo de crecimiento. Conoce también el cuidado con el que se debe trabajar porque dentro del fango se esconden serpientes y peces con espinas externas tan grandes y filudas que se clavan entre las uñas y la piel, en los dedos y en cualquier parte de la mano: gajes del oficio, dice ella, cuando menciona que una de sus compañeras perdió un dedo luego de que la pólvora¹² no consiguiera sanarla.

Las mujeres concheras reciben 10 USD por el ciento de conchas y para conseguirlas deben emplear de dos a cuatro horas de su día en el manglar, cubiertas de fango, con altas temperaturas y expuestas a la picadura de serpientes y mosquitos y a otros peligros que llegaron con la industrialización: las camaroneras han ido ganando espacio al manglar y se han apropiado de la principal fuente de empleo de las mujeres de Muisne y del espacio de complicidad en el que comparten sus historias más íntimas.

Ese pedacito de manglar que se ve ahí es bueno, salen conchas grandes y llenaríamos el saco en máximo media hora, pero no podemos entrar porque las camaroneras los prohíben. Ahí están los tigres, así les decimos a los perros amaestrados que cuidan el manglar de las camaroneras, nosotros quisimos darles carne con veneno, pero ellos saben que no pueden comer nada de nadie, solo de sus dueños. Un compañero nuestro quiso conchar ahí y los tigres lo mataron (Nachita Bautista, maestra conchera, entrevista con la autora, 18 de agosto de 2017).

4.2. El terremoto

El 16 de abril de 2016 Nachita había conchado temprano, después preparó el almuerzo para su familia, miraron televisión en horas de la tarde, conversó con sus vecinas desde la puerta de su casa de madera construida sobre el estuario y decidió caminar hacia otro barrio, justo antes de que empiece el seísmo.

¹² Entre las concheras existe la creencia que, si un pez clava sus espinos en los dedos al momento de meter la mano en el fango, es preciso aplicar pólvora para curar la herida. Aprendieron esto desde sus primeros años y la carencia de servicios de salud las mantiene realizando esta práctica, que ya le ha costado la amputación de dedos a varias de ellas.

El día del terremoto fue algo horroroso para mí. [...] Durísima para mí, me desesperaba, yo gritaba de pensar que mis hijos se iban a morir en mi presencia, yo dije los voy a ver morir a mis hijos y me pareció que no iba a poder soportar. Quería que, si Dios me iba a matar, me matara de un instante con todos ellos porque yo no quería verlos morir [...] Cuando ya pasó un poco vine corriendo acá a mirar a mi papá y a mi hija. Mi papi dice que apenas sintió el primer movimiento se bajó y mi hija ya estaba abajo. Ya se me había caído la casa como era construido en el agua, en sí es parte de la orilla llegó ya el agua todo se me destruyó, se me cayó (Nachita Bautista, maestra conchera, entrevista con la autora, 7 de octubre de 2017).

La misma noche del terremoto Nachita agarró a sus hijos, una maleta con sábanas (fue lo único material que se salvó) y se marchó al patio de la escuela en Palma Junta, en una población cercana. Allí se acomodaron como pudieron junto a 30 personas más que huyeron por temor a una réplica o un tsunami. Pensaron que su estancia allí sería temporal, pero se quedaron durante seis meses antes de ser trasladados a un albergue administrado por el Ministerio de Bienestar Económico y Social (MIES) y vigilado por personal de las Fuerzas Armadas Ecuatorianas.

Yo no superaba la experiencia, para mis hijos fue muy fuerte porque ellos no comían... sufrimos mucho, yo no dormía porque dormir en una carpa es algo que a uno se le hace como un trauma porque es una montaña donde hicieron el albergue [...] y yo en mi mente me imaginaba que de repente una culebra o alguien se entre a violar a mis hijos, fue algo traumante (Nachita Bautista, maestra conchera, entrevista con la autora, 7 de octubre de 2017).

Vivir con el miedo de ser víctimas de una violación o de una picadura de serpiente, las normas impuestas por los militares (totalmente distintas al modo de vida de los isleños) dentro de los albergues y la comida enlatada producto de las donaciones, ocasionó tal situación de estrés en Nachita y sus hijos que dejaron de comer. Ella sabía que extrañaban el arroz con concha de su mamá, el ceviche o el arroz blanco, pero con su sazón. Todos los días le pedían salir del albergue y regresar al espacio en donde estaba su casa, así sea para vivir en construcciones levantadas con palos y plásticos como lo hicieron varios de sus vecinos, pero ella se resistió porque desde el MIESS les habían advertido de que si salían antes del año no podrían ser acreedores a las viviendas que construía el Gobierno.

Dos habitaciones de concreto, un baño, una cocina, ventanas cuadradas, sin espacio para mirar lo que sucede fuera: la nueva casa de Nachita, entregada por el Ministerio de Desarrollo

Urbano y Vivienda (Miduvi)¹³ era diametralmente opuesta a su anterior hogar; ya no podían escuchar el mar, conversar con las vecinas o salir a conchar cuando quisiera. La nueva construcción, que finalmente estaba a su nombre, se ubica a kilómetros de la Isla de Muisne, en el continente, por lo que caminar dejó de ser su medio de desplazamiento y el de su familia. El uso de una tricimoto al costo de 1 USD por persona en cada carrera se hizo imprescindible.

Ella tenía sentimientos encontrados: por primera vez era acreedora de un título de propiedad, sin embargo, se alejaba mucho del paisaje al que ella y sus hijos estaban acostumbrados. Nunca nadie les preguntó cómo eran sus casas antes, cómo podrían combinar la arquitectura moderna con aquellas que habían sido construidas por sus propias manos sobre el agua. Al fin tenía un inodoro funcional, un lavabo en el baño, piso de baldosa y hasta cocina de inducción, pero nada de eso le devolvía la sonrisa porque extrañaba el mar, la isla, su espacio.

4.3. Quiero a la Isla porque ahí me hicieron: consideraciones sobre el espacio y asumirse dentro de él como sujeto político

Comprender la organización espacial de la sociedad, por tanto, es crucial. Es central para nuestra comprensión de las maneras cómo funcionan los procesos sociales; para nuestra conceptualización de alguno de aquellos procesos, probablemente, y para nuestra capacidad para actuar sobre ellos políticamente, con certeza (Massey 1985, 17).

“Es algo duro porque uno ya está acostumbrado, uno nació [...] aquí me hicieron, aquí me he criado, aquí me estoy envejeciendo y es algo duro tener que irse” responde Nachita ante la pregunta de cómo se sintió cuando tuvo que salir de la isla. Para entender lo significativo que resulta para ella volver al lugar geográfico en el que se encontraba su antigua casa, pese a tener una nueva con aparentes mejores condiciones, partiré de Massey (1999) y su conceptualización del espacio como un medio en el que se reproducen las relaciones sociales. Así pues, este autor propone que el espacio está constituido y es producto de interrelaciones

¹³ Según el Acuerdo Ministerial 016-17, firmado en febrero del 2017, los damnificados del terremoto del año 2016 que fueron beneficiarios con viviendas sociales valoradas en 10 000 USD tienen la obligación de realizar un copago correspondiente al 10 % después del segundo año de recepción. Según el artículo 3 del mencionado acuerdo, en caso de incumplimiento o retraso por más de seis meses consecutivos se reserva el derecho de reversión del incentivo.

que van desde lo global hasta lo más íntimo, que es en esta esfera donde se posibilita la existencia de la multiplicidad en donde coexisten varias voces y trayectorias. Afirma que, “si el espacio es en efecto producto de interrelaciones, entonces debe ser una cualidad de la existencia de la pluralidad. La multiplicidad y el espacio son constitutivos” (Massey 1999, 105).

Para Blanco, los espacios están dotados de valor y de vida una vez que son percibidos a través de los sentidos, la experiencia y las ideas, donde tienen lugar procesos de producción y reproducción social (Blanco 2007, 39). McDowell (2000), usando la categoría analítica geográfica y espacial, da cuenta de cómo los espacios construyen identidades y relaciones sociales y de cómo las jerarquías pueden asumir formas específicas en lugares específicos. En este contexto, es importante tomar en cuenta la manera en que los cuerpos pueden volverse espacios que localizan al individuo (McDowell 2000, 60).

La discusión desde la geografía feminista se apoya en Fernández Castillo (2011), quien parte de la experiencia del terremoto en Chile que tuvo lugar en el año 2010 para discutir la importancia de los espacios y los territorios en la comprensión de las dinámicas pre y post desastres. La autora sostiene que es en el espacio donde se desarrollan relaciones sociales, políticas, económicas y culturales que constituyen al territorio como un espacio “vivo e inacabado” en transformación.

Apoyada en este marco analítico, Castillo señala la posibilidad de identificar “formas concretas en que espacio y exclusión/resistencia interactúan e impactan el uno sobre el otro” (Fernández Castillo 2011, 4). Para Rodó de Zárate (2014), las relaciones de poder y la reproducción de desigualdades se hacen visibles a través de la producción de los espacios y da cuenta de cómo las categorías que se interseccionan no son estáticas y dependen de construcciones espaciales, temporales e históricas (Rodó de Zárate 2014).

Sin embargo, citando a Lefebvre (1991), identifica la conexión de los momentos de producción del espacio con las formas concretas en que “las prácticas espaciales de los y las actores (sic) sociales configuran proyectos territoriales de desarrollo que surgen como respuesta y en oposición a los modelos hegemónicos y excluyentes”. Además, señala la importancia de que los actores asuman protagonismo en sus realidades para fortalecer los

procesos de empoderamiento pasando de un reconocimiento individual a uno colectivo (Fernández Castillo 2011, 7).

Mouffe (1999), desde un planteamiento político, teórico y filosófico,¹⁴ propone que para la creación de cualquier identidad colectiva siempre se necesita de una interrelación de los sujetos en un determinado espacio, “cualquier identidad colectiva consta de dos: los católicos no se definirían sin los musulmanes; las mujeres sin los hombres. Uno no puede formar un nosotros sin un ellos”. Se plantea la importancia de la deconstrucción de identidades esenciales que supone el reconocimiento de la variedad de relaciones sociales en donde se ubican los principios de libertad e igualdad.

La propuesta de Massey (1999, 119-120) es imaginar al espacio como un proceso en devenir y no como un sistema cerrado, que siempre está en curso de realización y nunca se haya concluido, una zona en la que se encuentran disrupciones y no está dado precisamente por una superficie.

Así, políticamente, lo que debemos hacer es reconocer también la forma de esas relaciones, su insoslayable contenido de poder social, las relaciones de dominio y subordinación que pueden implicar el potencial habilitante al que pueden dar origen (Massey 1999, 126).

Para Nachita, en sus propias palabras, su hogar/ espacio se encuentra en la isla de Muisne, donde parió a sus ocho hijos e hijas, donde ayudó a nacer a sus nietos, donde vio a la policía llevarse preso a su marido, donde se inmiscuyó en la organización de mujeres concheras, donde militó para que no desalojaran su tierra. Su espacio, donde se sentía segura pese al complejo escenario social y político de la isla, fluctuaba entre su casa, el barrio donde están sus vecinas y el manglar. Sin duda allí ha vivido varias experiencias, ha sentido sobre ella el peso de las relaciones de poder y su autorreconocimiento como mujer negra, madre y sujeto político.

¹⁴ Chantal Mouffe, en referencia a la Democracia Radical Pluralista: “La visión de una democracia radical y plural que quiero proponer entiende la ciudadanía como una forma de identidad política que consiste en la identificación con los principios políticos de la democracia moderna pluralista, es decir, en la afirmación de la libertad y la igualdad para todos” (Mouffe 1999, 120).

Oslender teoriza en referencia a Lefebvre (Lefebvre 1991) y menciona la posibilidad de espacializar las resistencias por medio de uno de los tiempos del espacio llamado: “espacios de representación” (Oslender 2002), donde se albergan las experiencias del día a día, los conocimientos que se han adquiridos colectivamente y que se consolidan en identidad propia en relación con la colectividad, tomando en cuenta que estas construcciones parten de la experiencia, del diario vivir, y están, por ende, siempre en movimiento. Los espacios de representación no necesitan obedecer a reglas de consistencia o cohesión. Llenos de elementos imaginarios y simbólicos, tienen su origen en la historia - en la historia del pueblo y en la historia de cada individuo que pertenece a este pueblo (Lefebvre 1991, 41).

El espacio de Nachita, por tanto, es donde está su memoria, donde ha vivido conflictos y, en consecuencia, ha ejercido procesos de resistencia. Por eso ha sido tan importante para ella regresar, buscar alternativas, devolverse a su lugar seguro, aunque el Estado o cualquier mirada externa le diga que es justamente allí en donde reside el riesgo.

Muisne es mi todo porque aquí yo nací y yo ya sé cómo es el movimiento en mi pueblo. Allá imagínese en esa ciudadela uno no tiene esa privacidad, uno no tiene ese espacio. [...] Arriba me ha tocado el apartamento pero no puedo tener esa cavidad de lavar mi ropa y tirar mi agua y que se moje porque la vecina de abajo ya se va sentir mal [...] hay que lavar con cuidado, no hay que hacer bulla, es una cosa como que usted esté privada de su libertad, así es allá (Nachita Bautista, maestra conchera, entrevista con la autora, 20 de octubre de 2018).

4.4. Volver a casa: entre la experiencia de perderlo todo y la agencia para regresar al espacio vivido

La mayoría de las personas que sobreviven a una catástrofe de esas características desean precisamente lo contrario de «un nuevo principio».

Quieren salvar todo lo que sea posible y empezar a reconstruir lo que no ha perecido, lo que aún se tiene en pie. Desean reafirmar sus lazos con la tierra y los lugares en los que se han formado.

(Klein 2008)

Después de pasar un terremoto, lo bueno que puede pasarme es tener la vida misma. Si una tiene vida puede salir adelante (Nachita Bautista, maestra conchera, entrevista con la autora, 20 de octubre de 2018).

En mayo de 2017, después de pasar por dos albergues para damnificados, Nachita recibió la casa ofrecida por parte del Gobierno ubicada a kilómetros de la Isla de Muisne. Los primeros días después de la mudanza sintió mucha alegría porque tenía un documento formal que se acaba que el lugar en el que ahora viviría estaba a su nombre. También sintió tranquilidad, pues ya no tendría que recibir órdenes militares como en un cuartel. Sin embargo, la felicidad fue temporal: sentía que debía regresar a la isla, al mar, al manglar, a las tardes de conversa con las vecinas en los porches de sus casas sobre sillas de plástico... No tenía dinero para construir de nuevo sobre el estuario, puesto que el terremoto la obligó abandonar su oficio de conchera.

No puedo vivir allá porque no tengo una fuente de trabajo y para ir uno allá tiene que tener dinero porque una moto cobra un dólar de allá arriba la ciudadela acá por cabeza, no por el flete sino por cabeza; si yo voy con mis hijos tengo que tener tres dólares solamente de ida y tres dólar de venida son seis dólar que yo tengo que tener todos los días para ir y venir (Nachita Bautista, maestra conchera, entrevista con la autora, 20 de octubre de 2018).

El proceso de construir y reconstruir después de una catástrofe tiene que ver principalmente con la reorganización del día a día, de las rutinas, de las comidas, de las horas para dormir y levantarse, y en este cotidiano las mujeres juegan el rol más importante al hacerse cargo de su familia, de brindarles apoyo emocional, seguridad y buscar alimentos (Pezoa Navarro 2010), de forma que se convierten en las principales rehacedoras de los espacios a través de diversas tácticas de resistencia pero también de agencia personal.

“Gracias a Dios salí favorecida la primera”, Nachita cuenta que se inscribió en un sorteo realizado por una ONG italiana cuyo nombre no recuerda y unos días después le informaron de que ganó nada más y nada menos que una casa levantada sobre su antiguo hogar en la isla de Muisne, que sería construida con materiales 100 % naturales: dos pisos de bambú, carrizo y barro con la mejor tecnología antisísmica ahora eran para ella y su familia. La alegría no le cabía en el pecho, pasó de quedarse en la calle por el terremoto y la experiencia de sobrevivir dentro de un albergue, a tener dos propiedades a su nombre.

Aquí estoy rodeada de mi familia, mis vecinos son mis tíos, mi hermano vive atrás, antes me siento mejor. [...] Uno acá se siente libre, yo voy allá en mi patio lavo mi ropa, tiro mi agua por ahí. Si es de comer y no quiero comer en la mesa, me siento aquí en la puerta y veo a la

gente pasar, o sea siento más mi libertad [...] Yo jamás me voy a ir de mi pueblo, siempre lucharé, yo siento que mi Muisne es todo, yo no lo puedo cambiar por nada (Nachita Bautista, maestra conchera, entrevista con la autora, 20 de octubre de 2018).

El regreso de Nachita a su espacio para retomar la cotidianidad, después de una salida forzosa, tienen una base importante en la agencia, es decir, en “la capacidad de llevar a cabo los propios intereses en contra del peso de la costumbre, la tradición, la voluntad trascendental, u otros obstáculos” (Mahmood 2005, 73). A través del planteamiento de Mahmood (2005), las acciones tomadas fueron cognitivas y emocionales y la llevaron al cumplimiento de objetivos que probablemente no estaban presentes de manera consciente, dando un nuevo significado a las prácticas culturales, al llevarlas a su espacio para reconstruirlas.

En un estudio sobre la intervención psicosocial en comunidades afectadas por terremotos de Magaña, Silva-Nadales y Rovira se explica la manera en que las mujeres, de manera inconsciente y siguiendo una matriz de género, ejercen como las principales mediadoras de la reconstrucción, de la recuperación de sus espacios y el de sus familias (Magaña Frafe, Silva-Nadales y Rovira 2010). A través del concepto de **mediadores psicosociales**, sitúan las estrategias de afrontamiento como “el protagonismo femenino en el espacio comunitario, para la reorganización de la vida cotidiana y la reconstrucción; la articulación de la autogestión y el apoyo mutuo; y la mediación con las autoridades e instituciones, en la que quedan ubicadas como las articuladoras entre el espacio público y el privado”. En el caso específico de Nachita, es posible apreciar como el amor por su familia, sus prácticas cotidianas en el manglar y la negociación con el Estado por su espacio han sido pilares fundamentales para su proceso de reconstrucción.

Yo por ejemplo tengo un apartamento allá pero como tengo la casita acá más paso acá y viven chantajeando que me la van a quitar, andan inspeccionando [...] entonces yo digo que no tienen derecho de quitármela porque yo tengo mi derecho como damnificada y ese derecho a mí nadie me lo puede quitar [...] y si me la quitan los demando porque a mí el gobierno no me ha dado nada como damnificada (Nachita Bautista, maestra conchera, entrevista con la autora, 20 de octubre de 2018).

Retomando el marco teórico de esta investigación a partir de la geografía feminista, que propone el estudio a partir de un compromiso político que exponga claramente la visión androcéntrica del mundo en un sistema de poder y que reconozca que variaciones geográficas (en este caso particular, después de un terremoto) develan problemas estructurales. Sin embargo, surge la posibilidad de apropiación de los derechos, a través de la organización-reorganización, configuración-reconfiguración, construcción-reconstrucción de las relaciones sociales y de los espacios que significan la vida misma. A partir del planteamiento de Gómez (2012), se sugiere que construir y reconstruir es un acto político para las mujeres, que les brinda la oportunidad de recrear cartografías, mapas, trazos de la memoria y del cuerpo.

4.5. El manglar en Muisne: entre la expansión de los paisajes del capital y el espacio íntimo para contar historias y saberes

El fogón es tu cocina
Tus hijos tu diversión
Los montes tu medicina
La sombra tu protección
Un buen pescao tu comida
La chillangua tu sazón
Mangle barrera de vida
Protegerlo es tu razón
Para apurar la comida
Leña e mangle tu carbón

(Mujer del manglar, Linver Nazareno, 30 de julio de 2013)

Es un día caluroso, el termómetro marca 30 grados centígrados, el sol pega directamente en su cara y en sus manos morenas y fuertes, el resto del cuerpo está cubierto con ropa y botas de caucho. La canoa está lista para zarpar, equipada con un remo y costales para recolectar lo que brinde la naturaleza. Aproximadamente 30 minutos de recorrido por el brazo del mar, pidiendo a Dios que le dé la sabiduría para escoger el mejor sitio, con suficiente concha para sustentar los gastos del día.

Cuando Nachita está en el manglar se mueve con total naturalidad por las ramas. Ya no hace tanto calor como en la isla, el entramado proyecta una sombra natural y acogedora. Ella sabe exactamente dónde pisar, escucha atenta el chasquido que hacen las conchas al abrirse y cerrarse, se acerca dando pasos largos, como bailando con el sonido de su sustento. Ella cuida cada detalle, lo hace con amor, con ternura, con cuidado, mete la mano por un huequito y saca una concha grande y negra que va directo al costal, mientras que devuelve las más pequeñas a su origen. Las reglas para conchar no están escritas, no están codificadas, es un ejercicio de aprendizaje que se transmite de generación en generación.

Los manglares son árboles y arbustos que crecen a modo de redes sobre los estuarios, por donde pasan los ríos de agua dulce antes de desembocar al océano. Al estar en contacto con agua dulce y salada, guardan en sus pantanos una variedad de fauna que ha servido como sustento para las poblaciones que históricamente han convivido con este ecosistema.

La formación boscosa del manglar contribuye a la cadena alimentaria marina porque produce detritos, y varias especies de animales marinos de importancia comercial pasan al menos parte de su ciclo vital en ellos. Por eso los manglares no deben considerarse solamente como bosques, sino también como productores de alimentos en forma de cangrejos, peces y camarones, muchos de los cuales terminan por ser capturados lejos de los manglares (Christensen 1983).

Según el Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador existen 3173 hectáreas de manglar protegidos. En el bloque norte se ubica la provincia de Esmeraldas, específicamente San Francisco, Bunche, Isla de Muisne, San Gregorio y Bilsa. Sus sistemas radiculares protegen las costas tropicales formando una barrera natural contra aguajes e inundaciones, además de constituirse en un albergue de especies marinas y silvestre, pues son el vínculo entre varios ecosistemas (Christensen 1983).

Mapa 2. Manglares Estuario Río Muisne



Fuente: Sistema Nacional de áreas Protegidas del Ecuador

En el año 2003, el estuario del Río Muisne fue declarado refugio de vida silvestre, lo que implica la prohibición de tala e incentiva a la conservación y preservación por parte de las autoridades nacionales, locales y la población que allí reside. Sin embargo, la construcción de piscinas para la producción de camarones ha proliferado. Las empresas camaroneras, haciendo caso omiso de las reglamentaciones de una Reserva Natural y con la autorización tácita de los gobiernos de turno, han destruido el 83 % de la extensión original del manglar (FUNDECOL 2002).

Nachita recuerda que, 20 años atrás, en tan solo media hora recogía 400 conchas. Ahora, con un manglar que desaparece por causa de las camaroneras y el limitado mercado de restaurantes y turismo en Muisne después del terremoto, apenas consigue para comprar arroz y mezclarlo con lo que alcance. Necesita 30 dólares diarios para alimentar a sus siete hijos y cinco nietos tres veces al día, además del pago de la tricimoto para llevar a los niños a la escuela y algún que otro implemento de limpieza. Con cuatro horas en el manglar apenas logra conseguir un ciento de conchas que después, corriendo con suerte, será vendido por 10 dólares.

A partir del terremoto varias consideraciones coloniales, “como una relación de dominación estructural y una supresión de la heterogeneidad de los sujetos”, han caracterizado la producción de discursos culturales sobre la manera en que las personas que habitan en Muisne han vivido (tradiciones, modo de vida) y las posibles soluciones para desarrollarse como individuos en un espacio capitalista (Mohanty 2008, 2).

Las formas de vida de varias mujeres de la comunidad de la Isla de Muisne han ido modificándose con la modernidad y con los planes de desarrollo. Según Spivak, las representaciones de las mujeres que siguen esquemas familiares de comportamientos individuales y colectivos se hallan atrapadas entre la tradición y la modernización, el culturalismo y el desarrollo (Spivak 2002).

Citando a Polanyi en Benería (1999), se puede apreciar cómo el comportamiento humano cambia por las opciones y decisiones orientadas por los paisajes del capital (Harvey 2014). En el caso específico de Nachita, su oficio de conchera está atravesado por la necesidad de encontrar un espacio de convivencia con otras mujeres, pero también por la necesidad que refleja claramente la manera en que el capital intermedia en las relaciones sociales y delimita las relaciones de género. Zaragocin (2018), a través de la propuesta analítica de la “colonialidad de colonos”, sugiere que los pueblos son eliminados sistemáticamente con la intención de apropiarse de los territorios a través de reglas del biopoder que están altamente racializadas y sexualizadas. Sostiene además que los “pueblos racializados mueren de manera colectiva sea físicamente o culturalmente en espacios-tiempos de la cotidianidad, que normalizan su paulatina desaparición” (Zaragocin 2018, 4).

El capital crea sus propios paisajes geográficos y luego los destruye para volver a instaurar y perpetuar su existencia. La globalización del capital deja tras su paso un rastro de desolación y desigualdad para movilizarse a otro territorio que temporalmente satisface necesidades, puesto que en la lógica de la crisis es destruirse para expandirse y desarrollarse en nuevos paisajes.

A mí el terremoto me cambió la vida porque antes yo tenía una fuente de trabajo [...] antes si había más salida, yo vendía conchas, las distribuía y ahora ya nadie busca, no hay donde entregar, ya no hay cabida. Muchas puertas se han cerrado (Nachita Bautista, maestra conchera, entrevista con la autora, 20 de octubre de 2018).

Los cuerpos de las mujeres de Muisne, fuertes, robustos, valientes, son usados por el mercado, explotados con violencia (Monárrez Fragoso 2006, 433). La vinculación especial de Nachita con el manglar va más allá de una plaza de trabajo, representando el motor de la reproducción del capital social y económico: pese a que no estén formalmente reconocidas ni remuneradas, este mantiene la vida de ella y de su familia (Benería 1999, 24). Sin embargo,

desde la investigación de campo, se observó también cómo en la práctica las mujeres de Muisne, desde su agencia personal, negocian con el capital y continúan transitando, mapeando y viviendo del mangle.

El ecosistema del manglar está en directa relación con el sistema socioeconómico de las mujeres negras, mestizas e indígenas que, desde sus saberes ancestrales, han vivido de la recolección de las especies que habitan en este entramado boscoso (FUNDECOL 2003). Ellas valoran este ecosistema, están encarando a sus cuerpos porque, básicamente, su vida y la de sus familias dependen de ello. Los seres humanos tenemos maneras particulares de proteger, preservar y vivir con el medio ambiente y es por ello que comprender las relaciones que se han forjado con el espacio del que dependen social y económicamente resulta crucial. Oslender utiliza la noción de "espacio acuático" para referirse a la manera en que el agua, desde varias formas y vertientes, ha influido en las formas de vida cotidiana de las poblaciones del Pacífico (Oslender 2010). Los secretos más íntimos, los sueños, los planes para el futuro, las anécdotas familiares, las recetas, las invitaciones a las fiestas, las noticias de embarazos o los muertos del barrio son aspectos significativos de sus vidas. Alrededor del manglar las mujeres han creado toda una red de apoyo y saberes que además las identifican colectivamente formando una "estructura acuática de sentimiento [...] que constituye una de las precondiciones espaciales para la organización política".

Las mujeres crean estrategias de defensa del territorio por medio de redes de apoyo en defensa del manglar, concentrándose en su habitar diario, en su transitar para marcar su espacio y dar a entender que eso es de ellas, que fue de sus abuelas y que será de sus hijas si es que ellas así lo quieren. Ulloa ubica esta acción dentro de los feminismos territoriales como "protestas y acciones de mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas en contra de los procesos extractivos que plantean tanto críticas como alternativas a las dinámicas económicas que se derivan de la relación modernidad/colonialidad" (Ulloa 2016, 134). En el caso específico de Muisne, ellas se mantienen en permanente lucha desde la cotidianidad, desde la manera en que usan sus cuerpos para defender el manglar.

Uso el concepto de Gómez Grijalva (2012,6) sobre el cuerpo como territorio político (Gómez Grijalva 2012) porque es asumido como histórico y no biológico, porque ha sido construido

mediante historia y memoria en donde se habita a partir de una reconstrucción, de una decisión para repensarse.

Pensemos entonces que las estrategias políticas vinculadas al cuerpo de las mujeres determinan el destino del territorio y de la comunidad por medio de acciones como la transmisión de saberes y la cotidianidad, so pena de reforzar las diferencias de género y feminizar el cuidado de la naturaleza.

¿Si escucha el sonido que hacen las conchas? Eso mi preciosa, significa vida, están ahí llamándonos para que las cojamos, para que las hagamos un rico ceviche y nosotras también vivamos. Así funciona esto, por eso cuidamos tanto estas matas porque, aunque nos caigamos, nos ensuciamos, nos quememos y nos pique el pez sapo, de esto vivimos (Nachita Bautista, maestra conchera, entrevista con la autora, 20 de octubre de 2018).

Conclusiones

A raíz del terremoto de 7.8 que afectó a las provincias costeras de Manabí y Esmeraldas y, en este caso específico de estudio, a la población de Muisne, se evidenció la conexión entre el desastre y los nuevos paisajes del capital, que cambian también la geopolítica de los cuerpos sexuados para perpetuarlos como medios de acumulación con un valor de mercancía. El capital, de forma hábil y apoyado por toda una estructura globalizada de consumo en situaciones de desastre, construyó un paisaje geográfico que desplazó a la población, y particularmente a las mujeres, de sus espacios vitales alrededor de la isla, del manglar, de su cotidianidad, de su vida misma. Las políticas públicas implementadas en Muisne después del terremoto partieron de una lógica estatal de desplazamiento por factores asociados al riesgo y trabajaron en la producción de una isla foco de la inversión privada (camaroneras) y pública (puente peatonal que reemplazó a la gabarra) pensando en la modernización, el turismo y las empresas, desdibujando así la ruralidad y colocando al capital sobre el ser humano.

La noción de modernización en un contexto globalizado trajo consigo configuraciones de las relaciones de poder y la producción de nuevas diferencias a través del manejo de la población, ligadas a determinados intereses de los sectores con mayor poder económico y social, en donde unas vidas tienen más valor que otras, dando así lugar a sujetos desechables (Mbembe 2011).

Los pescadores, las concheras, el manglar y las casas de caña se convirtieron en un obstáculo para la modernización de la isla, para el reordenamiento y la creación de nuevos paisajes en un contexto de desastre. Sin embargo, pese al poder estatal y la falta de servicios básicos y de apoyo económico, los muisneños y muisneñas se resistieron al desalojo del territorio porque en él convergen los sabores, la memoria y la pertenencia. Para el caso particular de las mujeres de Muisne, el aferrarse a su espacio, a través de estrategias políticas ligadas a sus saberes y sus cuerpos fue la respuesta resiliente al desastre, aunque siempre condicionada por desigualdades previas.

Se concluye entonces que:

- En el contexto del desastre natural de Ecuador en 2016, se configuraron resistencias y luchas mediante los espacios y los cuerpos de las mujeres por medio de economías de subsistencia en torno a los alimentos. Ellas se organizaron para producir vida.
- La agencia personal juega un rol muy importante en contextos de desastre. Las mujeres tuvieron la posibilidad de recrear sus propias cartografías con las marcas de la memoria y del cuerpo como su propia historia. Así, a más de reconstruir sus hogares, los convirtieron en un espacio de lucha que reconoce emociones y subjetividades para también reconstruir las relaciones de género.
- La negociación de las mujeres de Muisne con el sistema después del terremoto es admirable. Transitaron entre la crisis, las órdenes, el miedo y el desastre, empleando resistencias desde lo personal, desde lo más íntimo, desde el deseo y desde la libertad y consiguiendo así construir o reconstruir sus espacios y el de sus familias.
- Una estrategia para resistir ante las políticas estatales fue la desobediencia de los habitantes de Muisne para no abandonar sus hogares. Armaron vigiliyas por el cuidado del territorio y mantuvieron vivas las historias del manglar, de las mareas altas y bajas, de la comida, de las palmeras, de las aventuras y desventuras y con una sola voz le dijeron al Estado: “De Muisne no nos vamos, aquí nos quedamos”.

Las voces de los y las habitantes de Muisne fueron excluidas a la hora de generar políticas públicas de apoyo para las víctimas del terremoto. Sus sentimientos, modo de vida, cultura, tradiciones, anhelos, problemas, miedos y preocupaciones fueron obviados, ignorándolos como sujetos participantes y activos de su propia vida e historia. Quedó en evidencia que las acciones tomadas en un contexto de desastre fueron el resultado del abandono previo, del desconocimiento del territorio donde se trabajaba y, sobre todo, del desconocimiento de las características de la población.

Las políticas públicas dejaron fuera a las personas, ubicándolas como objetos, mas no como sujetos participantes con derechos y, en particular, como dueñas legítimas del territorio. Obviaron que la isla es el espacio de vida y el sostén de la comunidad de Muisne, que históricamente ha trabajado alrededor del mangle y del mar. El desplazamiento forzado a ciudades de concreto supuso un acto violento que causó más depresión en los habitantes que el mismo terremoto.

- La interrogante sobre si se incorporó el género como categoría en la elaboración de las políticas públicas queda pendiente. Lamentablemente no se cuentan con datos estadísticos claros y desagregados de la población de Muisne. De haberlos, se podría visualizar las inequidades en las relaciones de género y trabajar directamente sobre estas variantes.
- Desde la perspectiva de la economía feminista se ha logrado cuestionar la economía clásica e introducir índices de medición para conocer la situación de las mujeres. Aún quedan muchos retos por cumplir y en cada uno de los indicadores se debe tomar en consideración un análisis interseccional que permita dar cuenta de realidades que pueden quedar ocultas en los grandes números.

La dinámica de reconstrucción del Estado, aparte de propiciar el desplazamiento, reforzó la dicotomía público-privado, adquiriendo una gran deuda en cuanto a la generación de políticas públicas con enfoque de género. No se generaron procesos participativos que permitiesen que las mujeres, en su diversidad, lograsen generar sus propios procesos y recursos para satisfacer las necesidades propias y de sus familias.

- La dualidad naturaleza/mujer se reproduce en la investigación en cuestión. La naturaleza se feminiza. La creación de paisajes capitalistas en contextos sociales e históricos concretos evidencia cómo las mujeres, a pesar de tener un doble rol (laboral doméstico/laboral público), producen relaciones sociales económicas, llevando a las personas a diferentes posiciones en su intento de reproducir la vida.
- La violencia patrimonial ha sido invisibilizada dentro de un sistema cultural que reproduce la imagen del hombre proveedor, que “gana” la potestad de autoridad sobre quienes están bajo su dependencia económica. La naturalización de la violencia patrimonial ha sido la principal traba para que el Estado realice cambios estructurales en las leyes, que deberían amparar y acompañar a las mujeres en su desarrollo económico.

Las mujeres de Muisne se organizaron y ejercieron resistencia al desplazamiento de su territorio, donde se configura su vida misma. Pese a estar sumidas en relaciones violentas, pobreza y discriminación, priorizaron la defensa de su espacio como una lucha política.

- Cuando las mujeres se empoderan, se construye también un pensamiento crítico que incide en la autonomía y en la separación progresiva de herencias culturales que perpetúan las relaciones de dominación.
- La lucha por la deconstrucción de las estructuras naturalizadas no es un camino fácil en ninguna circunstancia, ni para las políticas públicas, ni para los programas sociales, ni para las mujeres empoderadas con éxito o no. Es un trabajo constante que atraviesa todos los aspectos vitales e ideológicos de la sociedad y que implica el volver a crearse y construirse desde la autonomía y la libertad.
- Resulta imprescindible que el estudio del caso de Muisne preste atención a la interseccionalidad, dado que esta construye espacios para conocer y reconocer, legitimar, resignificar, incluir y cuestionar las relaciones de poder en una situación de catástrofe y a la vez propone un diálogo con los sujetos activos, quienes construyen y reconstruyen desde sus propias vivencias, resistencias, es decir, desde un conocimiento situado (Hill Collins 1990) en dónde se ve cómo los vectores de opresión y privilegio determinan variantes de la experiencia de la opresión.
- Las mujeres de Muisne son exponentes magistrales del manejo de crisis: con recursos limitados, el Estado en su contra y haciendo frente a violencia machista han logrado sacar adelante a sus familias. Se merecen un reconocimiento, se merecen dejar el abandono, se merecen, más que nunca, ser titulares de derechos.

Como se planteó en esta investigación, después del terremoto y el desalojo surgieron procesos de resistencia y de apropiación, construcción y reconstrucción de espacios que significaron un renacer en sus condiciones de vida, sus relaciones familiares y su agencia personal. A través de estrategias políticas intrínsecas a sus propios cuerpos, memoria y experiencia se construyeron como cuidadoras de su territorio, de los suyos, de su historia porque les pertenece más allá de títulos de propiedad. Concluyo, además, que, pese a las circunstancias previas al desastre, las mujeres aquí citadas demostraron su capacidad de resiliencia desafiando y reconfigurando las relaciones cotidianas de género y su dinámica con las estructuras de poder como único modo de supervivencia después del terremoto.

Anexos

Tablas

Tabla 2. Índice de desarrollo humano y componentes

Índice de desarrollo humano y componentes

	Índice de Desarrollo Humano	(IDH) Esperanza de vida al nacer (años)	Años esperados de escolaridad (años)	Años promedio de escolaridad (años)	Ingreso nacional bruto (INB) per cápita (PPA en US\$ de 2011)	Clasificación según el INB per cápita menos la clasificación en función del IDH
Año	2014	2014	2014a	2014a	2014	2014
Ecuador	0,732	75,9	14,2	7,6	10.605	7

Fuente: Human Development Report 2015

Tabla 3. Índice de desarrollo humano Ecuador

Años	1990	2000	2010	2011	2012	2013	2014
Valor	0.645	0.674	0.717	0.723	0.727	0.73	0.732

Fuente: Human Development Report 2015. Disponible en <http://hdr.undp.org/en/data>

Tabla 4. Índice de desarrollo de género

Ecuador	Índice de Desarrollo de Género **		Esperanza de vida al nacer		Media de años de Escolaridad (2002-2012)		Años de escolarización previos (2000-2012)		Ingreso Nacional Bruto (PPA en US\$ de 2011) INB estimado per cápita	
Año	Valor	Grupo	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
2013	-	-	79,4	73,7	7,4	7,8	7045	12 951
2014	0,980	1	78,7	73,2	14,5	13,9	7,4	7,6	8.487	12.723

** Se incorpora al Informe de Desarrollo Humano desde 2014

Fuente: PNUD 2015

Tabla 5. Promedio de años de estudio

Promedio de años de estudio de la población de 25 a 59 años de edad, por sexo y área geográfica

Ecuador/Año	Nacional		Hombres			Mujeres			
	Urbana	Rural	Nacional	Urbana	Rural	Nacional	Urbana	Rural	
2004	8.9	10.2	5.7	9.0	10.3	6.0	8.7	10.1	5.5
2005	9.0	10.4	5.6	9.1	10.6	5.8	8.8	10.2	5.3
2006	9.0	10.3	5.8	9.1	10.5	6.1	8.8	10.2	5.5
2007	9.0	10.3	5.9	9.2	10.5	6.1	8.9	10.2	5.7
2008	9.1	10.4	6.0	9.2	10.5	6.3	8.9	10.2	5.8
2009	9.2	10.5	6.1	9.3	10.6	6.3	9.0	10.4	5.9
2010	9.3	10.7	6.2	9.4	10.8	6.3	9.2	10.6	6.0
2011	9.5	10.8	6.5	9.6	10.9	6.7	9.4	10.7	6.3
2012
2013	9.6	10.8	6.8	9.7	10.9	7.0	9.6	10.7	6.7
2014	9.6	10.6	7.3	9.7	10.7	7.5	9.6	10.5	7.2

Información revisada al 24/MAY/2016

Fuente: CEPAL 2016

Tabla 6. Índice de desigualdad de género

Índice de Desigualdad de Género			Componentes						
			Índice de mortalidad materna	Tasa de natalidad entre las adolescentes	Proporción de escaños en el parlamento	Población con al menos algún tipo de educación secundaria (% de 25 años o más)		Tasa de participación en la fuerza de trabajo (% de 15 años o más)	
Años	Posición	Valor	(muertes por cada 100.000 nacidos vivos)	(nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años)	(% ocupados por mujeres)	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
2008	86	0.645	210	82,8	25	44,2	45,8	48,1	79,2
2009	-	-	-	-	-	-	-	-	-
2010	-	-	-	-	-	-	-	-	-
2011	85	0.469	140	82,8	32,3	44,2	45,8	47,1	77,7
2012	83	0.442	110	80,6	32,3	36,6	36,6	54,3	82,7
2013	82	0.429	110	77,0	38,7	40,1	39,4	54,4	82,6
2014	83	0.407	87	77,0	41,6	40,1	39,4	54,7	82,7

* Se incorpora al Informe de Desarrollo Humano desde 2010

Fuente: PNUD 2015. Disponible en <http://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/hdr.html>

Tabla 7. Población sin ingresos propios por sexo y tramos de edad

Ecuador	Hombres			Mujeres		
	Nacional	Urbana	Rural	Nacional	Urbana	Rural
2000	13.3	11.7	16.2	45.1	40.8	53.5
2001	12.4	10.3	16.1	38.3	35.2	44.4
2002	...	9.1	37.8	...
2003
2004	13.1	11.3	16.6	37.9	35.7	42.3
2005	12.0	10.0	15.9	36.4	34.5	40.4
2006	12.1	9.9	16.3	36.0	34.1	40.1
2007	11.7	9.9	15.1	34.5	33.1	37.5
2008	11.4	10.1	14.0	35.5	34.5	37.6
2009	12.7	11.2	15.6	33.2	34.2	31.1
2010	11.2	10.0	13.5	34.0	34.5	32.9
2011	9.5	8.8	11.0	34.5	35.7	32.1
2012
2013	9.8	9.3	11.0	32.6	34.2	29.0
2014	9.1	8.4	10.6	35.6	34.9	37.2

Fuente: Foro Económico Mundial 2016. Disponible en <http://reports.weforum.org/>

Tabla 8. Índice de brecha de género. Serie Histórica Ecuador

Año	Ranking de la Brecha de Género	Índice de la Brecha de Género
2006	40°	0.6433
2007	33°	0.6881
2008	21°	0.7091
2009	25°	0.722
2010	33°	0.7072
2011	45°	0.7035
2012	40°	0.7206
2013	23°	0.7389
2014	35°	0.7455
2015	44°	0.738
2016	82°	0.726

Fuente: Foro Económico Mundial 2016. Disponible en <http://reports.weforum.org/>

Tabla 9. The Global Gender Gap Report 2016 Ecuador

The Global Gender Gap Report 2016

Overall Index	score	0.726
	rank	40
Economic Participation and Opportunity Subindex	score	0.631
	rank	93
Educational Attainment Subindex	score	0.996
	rank	48
Health and Survival Subindex	score	0.980
	rank	1
Political Empowerment Subindex	score	0.297
	rank	32

Fuente: Foro Económico Mundial 2016. Disponible en <http://reports.weforum.org/>

Encuestas

Antes del desastre:

1.- ¿Cómo se autoidentifica? (Esta pregunta es importante por el enfoque interseccional)						
Mestiza	Afroecuatoriana	Indígena	Montubia	Blanca		
2.- ¿Marque su estado civil?						
Soltera	Casada	Divorciada	Unión Libre	Viuda		
3.- Número de hijos						
1	2	3	4	5 o más		
4.- ¿Cuál es su nivel de educación?						
Ninguno	Primaria completa	Primaria incompleta	Secundaria completa	Secundaria incompleta	Superior completo	Superior incompleta
5.- ¿La vivienda en la que habita está a su nombre?						
Si			No			
6.- ¿Cuál era el principal ingreso económico de su hogar?						
7.- ¿Enumere (en orden de importancia) qué aspectos son los que más le preocupaban?						
Educación	Salud	Dinero	Seguridad/ Violencia	Desastres naturales		

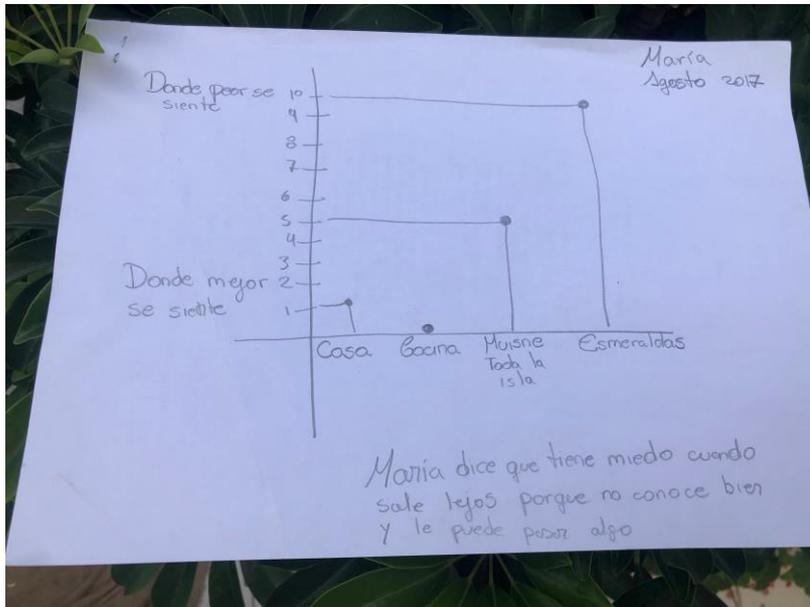
7.- ¿Ha sufrido algún tipo de violencia por parte de su pareja o su familia?				
8.- ¿Cómo calificaría sus relaciones familiares antes del terremoto?				
Excelentes	Buenas	Regulares	Malas	Pésimas
10.- ¿Usted pensaba que su situación en el futuro?				
Mejoraría		Empeoraría		Seguiría Igual

Después del desastre

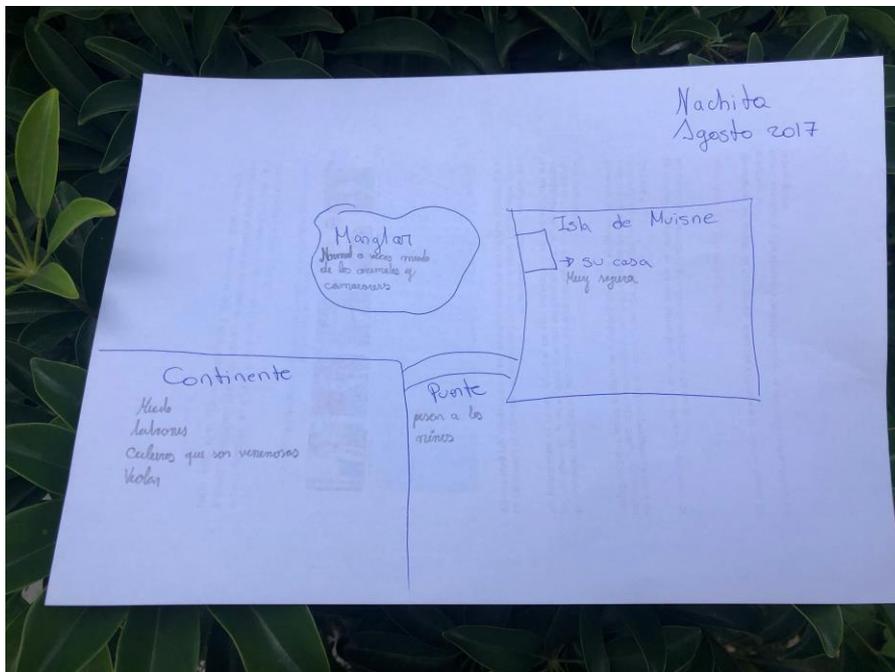
1.- ¿Señale el nivel de daño que sufrió su vivienda?				
Leve	Moderado	Grave	Total	
2.- ¿De quién recibió ayuda después del terremoto?				
Estado	Empresa privada	Nadie		
3.- ¿Cuál fue su principal fuente de ingresos después del terremoto?				
4.- ¿Después del terremoto, se organizó usted con otras mujeres para tomar acciones?				
Si		No		
5.- ¿Cuál de las siguientes opciones considera que es más riesgosa para su vida?				
Terremoto/ Tsunami	Violencia dentro del hogar	Delincuencia	Pobreza	Ninguno
6.- ¿Confía usted en que se va a mejorar la situación?				
Si		No		
7.- ¿Ha pensado usted en abandonar la isla de Muisne?				
Si		No		
8.- ¿Cree usted que el terremoto ha cambiado la relación con su familia?				
Si		No		
9.- ¿Considera usted que el terremoto le ha traído algo positivo?				
Si		No		

Fotografías

Mapas de los relieves de la experiencia María “La Tigra”



Nachita



Edificaciones destruidas por el terremoto



Casa de Nachita (abril 2016)



Casa de Nachita (octubre 2018)



María y su generosidad para compartir los secretos de la cocina (abril 2016- agosto 2017)



El oficio de conchar



Los brazos de Nachita



Fuente: Trabajo de campo

Lista de referencias

- Agamben, Giorgio. 1998. *Homo Sacer. El poder soberano y la vida nuda*, Turín: Giulio Einaudi.
- Arroyo, R. & Valladares, L. 2005. Derechos humanos y violencia sexual contra las mujeres. En G. Andrade Moncayo (ed.), *Violencia sexual contra las mujeres*. Proyecto regional Corte Penal Internacional y Justicia de Género, La Morada, Corporación Promoción de la Mujer, Serie Documentos Técnico Jurídicos.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. 2013. “Atlas de las Desigualdades Socioeconómicas del Ecuador”. Acceso el 16 de agosto de 2019.
<http://documentos.senplades.gob.ec/Atlas de las Desigualdades.pdf>
- Baanante, Almudena. 2011. “El trabajo doméstico (Análisis económico desde una perspectiva de género)”. Acceso el 16 de agosto de 2019.
<http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0244/publicacion3premio.pdf>
- Beck, Ulrich. 1998. *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Benería, Lourdes. 1999. “Mercados globales, género y el hombre de Davos”. En *Mujeres y economía: nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, editado por Cristina Carrasco, 399-430.
- Benería, Lourdes y Gita Sen. 1982. “Acumulación, reproducción y el papel de la mujer en el desarrollo económico: Una revisión a Boserup”. En *Las trabajadoras del agro. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, editado por Magdalena León, vol. 2, 23-38. Bogotá: ACEP.
- Blanco, Jorge. 2007. “Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico”. En *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*, editado por María Victoria Fernández Caso y Raquel Gurevich, 37-64. Buenos Aires: Biblos.
- Christensen, Bo. 1983. “Los Manglares para qué sirven”. En *FAO: Management and utilization of mangroves in Asia and the Pacific*. Acceso el 16 de agosto de 2019.
<http://www.fao.org/3/q1093s/q1093s01.htm>
- Borja, Jordi. 2003. *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Ensayo.
- Buttner, Holly E. 1993. “Female entrepreneurs: how far have they come?”. *Business Horizons*, vol. 36, n.º 2: 66.

- Cabezas González, Almudena y David Berná. 2013. “Cuerpos, espacios y violencias. La construcción de “lo femenino” en los regímenes biopolíticos”. *Política y sociedad* 50, n.º 3: 771-802.
- Cabezas González, Almudena. 2012. “Cuerpos que importan en las geometrías del poder”. *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, nov. 2012: 841-845.
- Fernández Castillo, Sandra. 2011. “Geografía, construcción de territorio y justicia social: Prácticas espaciales, género y desarrollo en Chile”. *Revista Geográfica de América Central*. Número Especial EGAL: 1-11.
- Castro-Gómez, Santiago. 2000. “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro””. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, editado por Edgardo Lander, 145-161. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Chakrabarty, Dipesh. 2012. “La idea de la provincialización de Europa, el pensamiento postcolonial y la diferencia histórica”. En *Cátedra de Historia Moderna*, 1-21.
- Chant, Sylvia. 2008. “The ‘Feminisation of Poverty’ and the ‘Feminisation of Anti-Poverty Programmes’: Room for Revision?”, *Journal of Development Studies*, n.º 44 (2): 165-197.
- Carrasco, Cristina. 2005. “La economía feminista: Una apuesta por otra economía.” En María Jesús Vara (coord.), *Estudios sobre género y economía*. Madrid: Akal, pp. 43-62.
- CEDAW. 1997. “Recomendación General n.º 23”. 16º período de sesiones.
- CEPAL, Observatorio de Igualdad de Género de A.L. y el Caribe. 2012. “Los programas de transferencia de ingresos, la protección social, la autonomía económica y el trabajo de las mujeres”. En *Informe Anual 2012*, parte II. Santiago de Chile: CEPAL.
- Coba, Lisset. 2015. “Libertad, lucecitas amarillas: Neoliberalismo ilegal”. En: *Sitiadas, la criminalización de Las pobres en el Ecuador durante el neoliberalismo*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Redacción Wambra. 2016. “El Colectivo de Geografía Crítica, ante el terremoto Ecuador”. Acceso el 16 de agosto de 2019. <https://wambra.ec/el-colectivo-de-geografia-critica-ante-el-terremoto-ecuador/>
- Constitución de la República del Ecuador. 2008. Registro oficial 449, 20 de octubre de 2008.
- Presidencia de la República. 2016. “Decreto Ejecutivo n.º 1001”. Acceso el 16 de agosto de 2019. http://www.cooperacioninternacional.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/04/decreto1001_estado_de_excepcion.pdf

- Presidencia de la República. 2016. “Decreto Ejecutivo n.º 1041”. Acceso el 16 de agosto de 2019. <http://www.eltelegrafo.com.ec/images/cms/politica/2016/Mayo/24-05-2016/decretoejecutivo.pdf>
- Secretaría de Gestión de Riesgos. 2016. “Decreto n.º SGR-073-2016”. Acceso el 16 de agosto de 2019. <http://www.gestionderiesgos.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/07/Resolucion-No.-SGR-073-2016.pdf>
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León. 2002 [2000]. “La importancia del género y la propiedad”. En *Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en América Latina*, editado por Deere y León, 1-39. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Fraser, Nancy. 2008. “La justicia social en la era de la política de la identidad: redistribución, reconocimiento y participación”. *Revista de Trabajo*, n.º 6: 83-99.
- Fraser, Nancy. 1997. “Más allá del modelo del amo y el súbdito. A propósito del libro El contrato sexual”. En *Iustitia Interrupta*, editado por Nancy Fraser, Bogotá: Siglo del Hombre.
- Fernández-Kelly, María. 2011. “Maquiladoras: the view from inside”. En *The women, gender and development reader*, editado por N. Visvanathan, L. Duggan, L. Nisonoff y N. Wiegiersma. Londres: Zed Books.
- Federici, Silvia, y Gladys Tzul Tzul. 2015. “El Patriarcado del Salario: ‘Lo que llaman amor, nosotras lo llamamos trabajo no pagado’”. *Rebelión*. Acceso el 21 de abril. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=198208>
- Floro, María, y John Messier. 2006. “Tendencias y patrones de crédito entre hogares urbanos pobres en Ecuador”. En *La persistencia de la desigualdad*, editado por Gioconda Herrer, 225-249. Quito: FLACSO.
- Foucault, Michel. 1998. “Derecho de muerte y poder sobre la vida”. En *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*, editado por Michel Foucault, 161-194. Ciudad de México: Siglo XXI.
- FUNDECOL (Fundación de Defensa Ecológica Ecuador). 2003. *Plan de manejo preliminar del Refugio de Vida Silvestre del ecosistema manglar del estuario del río Muisne en el sistema Muisne-Cojimíes y su área de influencia*. Quito.
- FUNDECOL (Fundación de Defensa Ecológica Ecuador). 2002. *Estudio de alternativas de manejo del estuario de manglares del río Muisne entre el sistema Muisne-Cojimíes*. Quito.
- García Ramón, María-Dolores. 2008. “¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades

espaciales?: hacia una geografía del género”. *Semata: Ciencias sociales e humanidades*, n.º 20: 25-51.

Global Entrepreneurship Monitor (GEM). 2013. Capítulo Ecuador.

Golla, Anne Marie, Anju Malhotra, Priya Nanda y Rekha Mehra. 2011. *Understanding and Measuring Women’s Economic Empowerment. Definition, Framework and Indicators*. Washington DC: International Center for Research on Women.

Gómez Grijalva, Dorotea. 2012. “Mi cuerpo es un territorio político”. En *Voces Decoloniales*, cuaderno 1, Bogotá: Brecha Lésbica.

Harvey, David. 2014. “Contradicción 11: Desarrollos geográficos desiguales y producción de espacio”. En *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo* editado por David Harvey, 149-164. Quito. IAEN.

Harding, Sandra. 1998. “¿Existe un método feminista?”. Acceso el 16 de agosto de 2019. http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/existe_un_metodo_feminista.pdf

Hartmann, Heidi. 1981. “The unhappy marriage of marxism and feminism: towards a more progressive union”. En *Women and revolution: a discussion of the unhappy of Marxism and feminism*, editado por Lydia Sargent, 1-42. Montreal: Black Rose Book.

Hill Collins, Patricia. 1990. “Black Feminist Thought in the Matrix of Domination”. En *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*, editado por Patricia Hill Collins, 221-238. Boston: Unwin Hyman.

Horton, Lynn. 2015. “Disaster through a gender lens: A case study from Haiti”. En *Disaster research: Multidisciplinary and international perspectives*, editado por R. Dahlberg, O. Rubin, y M. T. Vendelø, 140-156. Oxon: Routledge.

Horton, Lynn. 2012. “After the earthquake: gender inequality and transformation in post-disaster Haiti”. *Gender and Development*, n.º 20(2): 295-308.

INEC y ONU. 2014. “Mujeres y hombres del Ecuador en Cifras III”. Quito: Editorial Ecuador.

INEC. 2010. “Censo de Población y Vivienda 2010”. Quito: INEC. Acceso el 16 de agosto de 2019. <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/base-de-datos-censo-de-poblacion-y-vivienda/>

Junquera, C. 2002. “Antropología y desastres naturales; Aportes y sugerencias factibles desde la investigación antropológica”. *Espacio y Desarrollo* Art. 14- 85-110.

Kabeer, Naila. 2010. “¿Son las ODM el camino hacia la justicia social? El desafío de la

- intersección de las desigualdades”. Nueva York: PNUD.
- Klein, Naomi. 2008. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós. Acceso el 16 de agosto de 2019. <http://www.katari.org/pdf/shock.pdf>
- Lefebvre, Henri. 1991 [1974]. *The production of space*. Oxford: Blackwell.
- Lagarde, Marcela. 2014 [1990]. *Los cautiverios*”. En *Los cautiverios de las mujeres. Madresesposas, monjas, putas, presas y locas*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Lagarde, Marcela. 1997. *Memoria. Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*, 59-129. Managua: Puntos de Encuentro.
- Ley Orgánica de Solidaridad y de Corresponsabilidad Ciudadana para la Reconstrucción y Reactivación de las Zonas Afectadas por el Terremoto de 16 de abril de 2016. Registro Oficial n.º 759 http://www.eluniverso.com/sites/default/files/archivos/2016/05/sro759_20160520_nell_azu.pdf
- Luft, Rachel. 2009. “Beyond Disaster Exceptionalism: Social Movement Developments in New Orleans after Hurricane Katrina”. *From American Quarterly* 61, n.º 3: 499-527.
- Magaña Frade, Irene, Sebastián Silva-Nadales y Rayen Rovira Rubio. 2010. “Catástrofe, Subjetividad Femenina y Reconstrucción: Aportes y Desafíos desde un Enfoque de Género para la Intervención Psicosocial en Comunidades Afectadas por el Terremoto”. *Terapia Psicológica* 28, n.º 2: 169-177.
- Malo, Marta. 2004. “Los grupos de autoconciencia de mujeres y la epistemología feminista”. En *Nociones comunes: experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, editado por Marta Malo, 22-25. Madrid: Traficantes de sueños. Acceso el 16 de agosto de 2019. http://www.nodo50.org/ts/editorial/librospdf/nociones_comunes.pdf
- Mahmood, Saba. 2005. “The Subject of Freedom”. En *Politics of Piety. The Islamic Revival and the Feminist Subject*, de Saba Mahmood, 1-39. Princeton: Princeton University Press.
- Sistema Nacional de Información ECUADOR, Mapa Satélite Ilustrado
- Massey, Doreen. 1994. “Espacio, lugar y género”. *Debate feminista*, vol. 17: 39-46.
- Massey, Doreen. 1999. “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”. En *Pensar este tiempo: espacios, afectos y pertenencias*, editado por Leonor Arfuch, 101-128. Buenos Aires: Paidós.

- Mayoux, Linda. 2011. "Las mujeres son útiles para las microfinanzas: ¿Cómo podemos hacer para que las microfinanzas sean más útiles para la mujer?". Conferencia pronunciada en la Cumbre Mundial de Microcrédito 2011 en Valladolid, España.
- Mbembe, Achille. 2011. *Necropolítica*. Barcelona: Melusina.
- McDowell, Linda. 2000. "Dentro y fuera del lugar. Cuerpo y corporeidad". En *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*, editado por Linda MacDowell, 59-110. Madrid: Cátedra.
- Mohanty, Chandra Talpade. 2008. "Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial". En *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, editado por Liliana Suárez Navaz y Aída Hernández, 117-163. Madrid: Cátedra.
- Molyneux, Maxine y Marilyn Thomson. 2013. "Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas y empoderamiento de las mujeres en Perú, Bolivia y Ecuador". En *Hacia una reforma del Bono de Desarrollo Humano: algunas reflexiones*, editado por Francisco Enríquez Bermeo, 63-96. Quito: Abya-Yala.
- Monárrez Fragoso, Julia. 2006. "Las víctimas del feminicidio juareense: mercancías sexualmente fetichizadas". *Fermetum* 16, n.º 46: 429-445.
- Mouffe, Chatale. 1999. "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical". En *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, editado por Chatale Mouffe, 3-22. Barcelona: Paidós.
- Narotzky, Susana. 2004. "Reproducción social". En *Antropología económica, nuevas tendencias*, editado por Susana Narotzky, 223-266. Barcelona: Melusina.
- Nussbaum, Martha C. 2012. *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Oslender, Ulrich. 2002. "Espacio, Lugar y Movimientos Sociales: Hacia Una 'Espacialidad de Resistencia'". *Scripta Nova* 6, n.º 115, 105-132.
- Pateman, Carol. 1995. *El Contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.
- Pezoa Navarro, Pilar. 2010. "Mujeres: ojo con los mensajes de reconstrucción". Acceso el 16 de agosto de 2019.
http://www.observatorionegocioyliderazgo.cl/index.php?option=com_content&view=article&layout=edit&Itemid=2
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). "Informe sobre el Desarrollo Humano 2015".

http://hdr.undp.org/sites/default/files/2015_human_development_report_overview_-_es.pdf

- Picchio, Antonella. 1994. "El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral". En *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, de Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Carmen Alemany, 453-490. Madrid: Fuhem-Icaria.
- Radcliffe, Sarah. 2014. "El género y la etnicidad como barreras para el desarrollo: mujeres indígenas, acceso a recursos en Ecuador en perspectiva latinoamericana". *Eutopía* 5: 11-34.
- Revista Líderes. 2014. "Ecuador lidera la tasa de emprendimiento por necesidad en la región". *Revista Líderes*. Acceso el 16 de agosto de 2019.
<https://www.revistalideres.ec/lideres/ecuador-lidera-tasa-emprendimiento-necesidad.html>
- Roca Gonzáles, Clara. 2011. "Percepciones de soporte social en mujeres organizadas en comedores de emergencia por el terremoto del 2007". Tesis de grado. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Rodó de Zárate, María. 2013. "Metodologías feministas visuales para el análisis de la experiencia del espacio desde una perspectiva interseccional". Conferencia pronunciada en el XXIII Congreso de Geógrafos Españoles. Acceso el 16 de agosto de 2019.
<http://www.uibcongres.org/congresos/ponencia.es.html?cc=279&mes=13&ordpon=122>
- Rodó de Zárate, María. 2014. "Developing geographies of intersectionality with Relief Maps: reflections from youth research in Manresa, Catalonia". En *Gender, Place & Culture* 21, n. ° 8: 925-944.
- Rodríguez Enríquez, Corina. 2012. "Políticas de atención a la pobreza y las desigualdades en América Latina: una revisión crítica desde la economía feminista". En *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, editado por Valeria Esquivel, 390-437. Santo Domingo: ONU Mujeres.
- Rowlands, Jo. 1997 [1995]. "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: Un modelo para el desarrollo". En *Poder y empoderamiento de las mujeres*, editado por Magdalena León, 187-211. Bogotá: Tercer Mundo.
- Sáiz López, Amelia. 2007. "Mujeres en la empresa familiar. El caso de las empresarias asiáticas". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 78: 57-76.

- Sassen, Saskia. 2006. "Hacia una proliferación de ensamblajes especializados de territorio, autoridad y derechos". *Cuadernos del Cendes* 23, n.º 62: 95-112.
- Sassen, Saskia. 2007. "Elementos para una sociología de la globalización". En *Una sociología de la globalización*, editado por Saskia Sassen, 21-60. Madrid: Katz.
- Secretaría de Planificación y Desarrollo y Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2016. "Evaluación de los costos de reconstrucción". Acceso el 16 de agosto de 2019. [http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/08/Evaluacion %CC %81n-de-los-Costos-de-Reconstruccion %CC %81n-Resumen-Ejecutivo.pdf](http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/08/Evaluacion%CC%81n-de-los-Costos-de-Reconstruccion%CC%81n-Resumen-Ejecutivo.pdf)
- Secretaría de Gestión de Riesgos. 2016. "Informe de Situación n.º 71 – 19/05/2016 (20h30) Terremoto 7,8º - Pedernales". Acceso el 16 de agosto de 2019. <http://www.gestionderiesgos.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/05/INFORME-n71-SISMO-78-20302.pdf>
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. Cambio de la matriz productiva. Acceso el 16 de agosto de 2019. http://www.planificacion.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2013/01/matriz_productiva_WEBtodo.pdf
- Sharp, Joanne. 2005. "Geography and gender: feminist methodologies in collaboration and in the field". *Progress in human geography* 29, n.º 3: 304-309.
- Secretaría de Gestión de Riesgos. 2016. "Informe de Situación n.º 71 – 19/05/2016 (20h30) Terremoto 7,8º - Pedernales". Acceso el 16 de agosto de 2019. <https://www.gestionderiesgos.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/05/INFORME-n71-SISMO-78-20302.pdf>.
- Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador. "Manglares Estuario Río Muisne". Acceso el 16 de agosto de 2019. [http://areasprotegidas.ambiente.gob.ec/es/areas-protegidas/refugio-de-vida-silvestre-manglar-el-estuario-del-r %C3 %ADo-muisne](http://areasprotegidas.ambiente.gob.ec/es/areas-protegidas/refugio-de-vida-silvestre-manglar-el-estuario-del-r%C3%ADo-muisne)
- Spivak, Gayatri. 2002. "¿Puede hablar la subalterna?". *Asparkia: investigació feminista*, n.º 13: 207-214. Acceso el 16 de agosto de 2019. <http://www.raco.cat/index.php/Asparkia/article/view/108641/155033>
- Stoler, Ann Laura. 1997. "Carnal Knowledge and Imperial Power. Gender, race, and Morality in Colonial Asia". En *The gender/sexuality reader: culture, history, political economy*, editado por R. Lancaster y M. Di Leonardo, 13-36. Nueva York: Routledge.

- Taylor, S.J. y R. Bogdan. 1992. *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. Barcelona: Paidós.
- Ulloa, Astrid. 2016. “Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos”. *Nomadas* 45, 123-139.
- Vásconez Rodríguez, Alison. 2014. *Mujeres y protección social en Ecuador*. Quito: Ministerio de Inclusión Económica y Social.
- Visión 360. Investigación periodística televisiva. 2016. “El nuevo Muisne”. *Youtube*. Acceso el 16 de agosto de 2019. https://www.youtube.com/watch?v=iOOIMLq3_Gk
- Viveros Vigoya, Mara. 2010. “La interseccionalidad: perspectivas sociológicas y políticas”. Conferencia pronunciada en el Seminario Internacional “Direitos Sexuais, Feminismos e Lesbianidades - Olhares diversos” celebrado en Cedefes, Brasil.
- Viveros Vigoya, Mara. 2008. “La sexualización de la raza, la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual”. En *Memorias del Primer encuentro latinoamericano y del Caribe: La sexualidad frente a la sociedad*, editado por Gloria Careaga, 168-198. Ciudad de México: Fundación Arcoiris por el Respeto a la Diversidad Sexual.
- Wade, Peter. 2008. “Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en las ciencias sociales”. En *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, editado por Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya, 41-66. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Wallerstein, Immanuel. 2004. “El sistema mundo moderno como sistema capitalista: producción, plusvalía y polarización”. En *Análisis de Sistemas Mundo, una introducción*, editado por Immanuel Wallerstein, 41-63. México: Siglo XXI.
- Walsh. Catherine. 2014. “Pedagogías decoloniales caminando y preguntandonotas a Paulo Freire desde Abya Yala” En *Entramados: educación y sociedad*, ISSN-e 2422-6459, N°. 1, 2014, págs. 17-30. Quito. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Zaragocin, Sofía. 2018. “La Geopolítica del Útero: hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta”. En *Cuerpos, territorios y feminismos*, editado por Delma Tania Cruz y Manuel Bayón Jiménez, 81-98. Quito: Abya Yala e Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo.
- Zaragocin, Sofia. 2017. “Feminismo Decolonial y Buen Vivir”. En *Feminismo y Buen Vivir: Utopías Decoloniales*, editado por Soledad Varea y Sofia Zaragocin, 17-25. Cuenca: Pydlos.